

92 Trajano ✕

# HISTORIA

DE LA VIDA

DEL BUEN EMPERADOR

# TRAJANO

# COCEYO,

NATURAL DE ESPAÑA,

NACIDO EN LA CIUDAD DE CADIZ

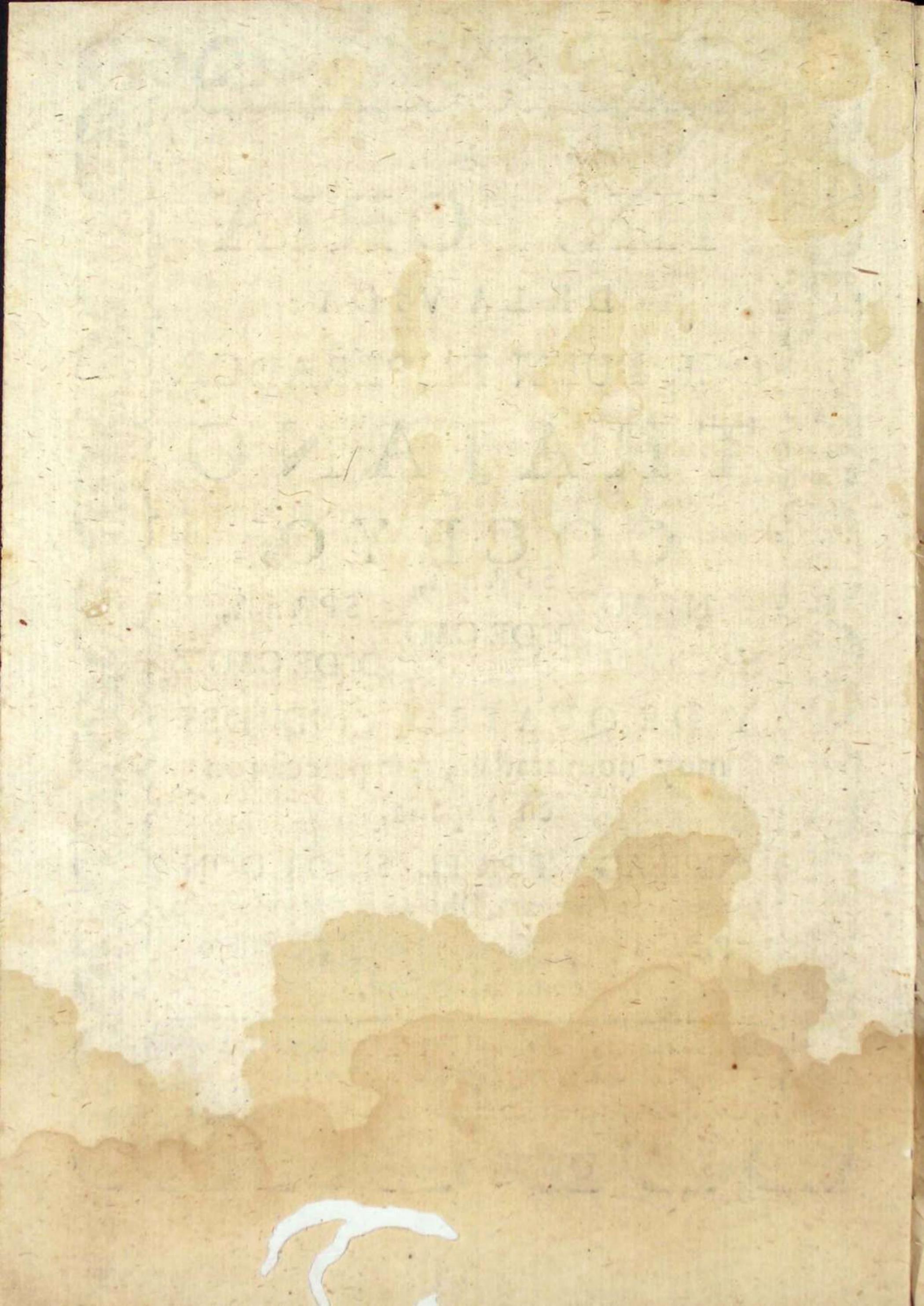
Y DE QUATRO CIUDADES

muy nombradas , que perecieron  
en España.

COPIADA POR EL SEÑOR DON  
Antonio de Guevara, Obispo de Mondoñedo,  
Predicador , y Coronista, y del Consejo  
de su Magestad.

---

*Con licencia* : En Valladolid , en la Imprenta de Alonso  
del Riego. Vive a la Libreria.



Capítulo I. del Emperador Trajano.



Nos que huvieste Emperadores en Roma, ni se levantassen guerras en Cartago, avia en quatro Provincias de España quatro muy insignes Ciudades; las quales en potencia competian con Roma, y en riqueza con Thyro, y en hermosura con Helia, y en opulencia con Tharento. La primera era Numancia; la segunda, Cantabria; la tercera, Istobriga; la quarta, Italica. Strabon, Isidoro, y Pomponio Mela ponen en admiracion a los Lectores de la potencia, riqueza, y abundancia de aquellas quatro Ciudades: y por otra parte es muy gran compalsion ver, que no ay que ver aora en ellas. No sin causa se dize, que no ay que ver en ellas: porque dado caso, que se sabe la Provincia, y el termino, y el clima do estaban fundadas; apenas podèmos atinar à nombrar do puntualmente fueron edificadas. A la Ciudad de Numancia sucediò Soria; à la Ciudad de Cantabria sucediò Tudela de Navarra; à la Ciudad de Istobriga sucediò Merida; à la Ciudad de Italica sucediò Sevilla. El sitio de la muy nombrada Numancia, segun unos, fuè en una cuesta cabe Soria de la otra parte de la puente, y segun otros fuè su fundacion en Garrai, Aldea de Soria junto cabe Duero. El sitio de Cantabria, fuè una legua de la

3  
Ciudad de Logroño de aquel cabo de Ebro, en un alto do estan aora muchas viñas. El sitio de Istobriga, fuè do son aora las ventas de Caparra, y segun otros fuè en el monte que esta entre las varcas de Alconeta, y el Casar de Caceres. El sitio de Italica fuè junto à la Ciudad de Sevilla, algunos dizen, que camino de Carmona se hizieron para bastecer la Ciudad de Italica. O secretos joyzios del muy alto! O inestabilidad humana! Que vistos personalmente por mi todos estos lugares do fueron fundadas estas excelentissimas Ciudades, no solo no hallè Torre, ni muro, ni calle, ni casa que contemplar, mas aun à penas hallaba piedra do tropezar. Mucha razon tenèmos de exclamar, y mucha mas tendrà el discreto Lector de se espantar; pues vimos à Numancia resistir catorze años à los Romanos, y vemosla aora hecha una dehesa de ganados. Sabèmos que Cantabria fuè la postrera cosa, que los Romanos ganaron en España, y aora no ay sino un pago de viñas en ella. Somos ciertos, que la mayor fuerza que el Rey Viriato tuvo en España, fuè Istobriga, y aora no ay sino encinas, y xaras en ella. Los que escriven de la Ciudad Italica dizen, que ella fuè la mas fuerte, y mas estimada de todo el Reyno de Vandalia, y aora cogen trigo, y cevada en ella. Scipion Africano destruyò la Ciudad de Numancia;

porque en el primero bello punico no quiso ayudar à los Romanos. Braco Capitan Romano destruyò la Ciudad de Istobriga, porque dende allí le hazia Viriato la guerra. El Exercito Pompeyano destruyò la Ciudad de Itálica, porque en la parcialidad de Julio Cesar siempre fuè fidelissima. El Emperador Augusto destruyò la Ciudad de Cantabria, y esto mas como hombre movido con ira, que no guiado por razon. Fue pues el caso, que como tuviesse à la Ciudad cercada, y en muy gran estrecho puesta: embiò à requerir à los Ciudadanos, que le entregassen todos sus tesoros, y que se hiziesse à Roma perpetuos tributarios. Visto por los Cantabrios, lo que el Emperador Augusto les pedia, respondieronle en una carta de esta manera: Emperador Augusto, rogamos à los inmortales Dioses sean en tu guarda, y à ellos plega de averiguar entre ti, y nosotros, quienes son los que en esta guerra tienen justicia: yà sabes tu, ò inmortal Príncipe, que los hombres aunque tienen potencia para emprender las guerras, no es en su mano, sino en la de los Dioses alcançar las victorias: porque muchas cosas començamos los hombres con malicia, las quales despues acaban los Dioses por justicia. Con tu muy sobrada potencia, no es menos fino que has puesto à esta triste Ciudad en muy gran estrecho, de ma-

nera, que yà, ni tenèmos pan que comer, ni agua que beber, ni pellejos que vestir, ni cortezas que calzar, ni torres do nos acoger: mas junto con esto has de saber, que si nos faltan armas con que pelear, no nos faltan corazones para morir. Bien parece que tu has experimentado nuestras pocas fuerzas, y que nos has conocido nuestros muy grandes animos: pues nos pides los tesoros de nuestras casas, y la libertad de nuestras personas. Las minas que nosotros tenemos, no son de oro para te servie, sino minas de hierro para tu soberbia quebrantar. No te parece à ti, ò Emperador Augusto, que pues vosotros los Romanos ha quatrocientos años que peleais fuera de vuestras tierras por ser señores, ser razon pelemos nosotros dentro de nuestras casas, por no ser esclavos? Profigue tu guerra, y haz lo que suelen hazer los otros Capitanes de Roma, y no cures de amenazarnos, y mucho menos de halagarnos, porque dado caso, que nuestras tierras, y casas sean por fuerças tuyas, jamas mientras nosotros vivieremos serèmos sino de los Dioses, y nuestros. Oida por el Emperador Augusto esta respuesta, jurò por los inmortales Dioses de no tomar à ninguno dellos à vida, ni dexar en la Ciudad piedra sobre piedra, y de la manera que lo prometió, así lo cumplió. Diria pues yo en este caso,

caso; que si fué malo jurarlo, fué muy peor cumplirlo; aunque sea costumbre antigua la palabra del Rey inviolablemente ser guardada: porque el buen Principe, no ha de poner en obra, lo que ha jurado estando con saña.

## CAPITULO II.

*De la naturaleza, y nacimiento del Emperador Trajano.*

**P**ROsiguiendo, pues, nuestro intento, es de saber, que en los tiempos que andaban las guerras muy encendidas entre Julio Cesar, y Pompeyo, los Pompeyanos tenían à Istobriga, que agora es Lebrixa, y los Cesarinos tenían à Gades, que agora es Caliz, y estas dos Ciudades servian de recoger à los desterrados, y de amparar à los aliados, y vencidos. Antes que la Ciudad de Italica fuese por los Pompeyanos destruida, florecian en ella dos muy nombrados Cavalleros, el uno se llamaba Julio Coceyo, y el otro se llamaba Rufo Ulpio: y estos dos Cavalleros, no solo eran Capitanes en armas, mas eran de aquellos dos linages cabezas; es à saber, de los Coceyos, y de los Ulpios. Antes que las crudas guerras entrassen en la Ciudad de Italica: estos dos linages siempre tenían entre sí muy gran competencia, mas despues de comenzada la guerra vinieron en gran

amicicia; porque muchas vezes acontece, que los corazones, que no se pudieron ayuntar en uno por amor, se conciertan despues por temor. Destruida la Ciudad de Italica fueron se à vivir estos dos Cavalleros à Gades, que agora se llama Caliz, y el uno dellos, que se llamaba Coceyo, fué abuelo del Emperador Nerva, y el otro, que se llamaba Rufo Ulpio, fué visabuelo del Emperador Trajano, y del Emperador Adriano, por parte de las madres.

Nació el Emperador Trajano en la Ciudad de Caliz à veinte y uno de Mayo, en el segundo año del Imperio de Nero, siendo Consules Rufo, y Cathino. En aquellos tiempos no avia en toda la Europa tan famoso, y tan generoso, ni aun tan provechoso estudio como era el de la Ciudad de Caliz; porque allí estudiaban todos los de Africa, y venian à deprender de Grecia.

E porque no parezca ser esto cosa fabulosa, lean à Plutcharco en la vida de Trajano, y à Philon en el libro de las Academias, y à Philostrato en la vida de Apolonio. En aquella Ciudad de Caliz, hasta que Trajano huvo quinze años, estudiò la lengua Griega, y Latina, y Rethorica. Era Trajano alto de cuerpo, el rostro algo negro, los cabellos raros, la barba espesa, la nariz corva, grandes espaldas, las manos largas, y los

ojos en el mirar amorosos. Ya que Trajano entrò en los diez y seis años, iba olvidando las letras, y exercitandose en las armas, en las quales él fue no menos mañoso, que esforçado, y esforçado, que mañoso.

Era Trajano muy ligero si corría à pie, y tenía mucha destreza en menear un cavallo, por manera, que se cuenta del, que jamás le vieron caer yendo cavalgando, ni le pudo hombre alcanzar yendo à pie corriendo. Fue el caso, que vinieron à la Ciudad de Caliz una flota de Piratas, que quiere dezir Cosarios: los quales como fuesen muchos, y tomassen à los de la Ciudad desapercebidos, el buen mancebo Trajano mostròse aquel día tan esforzado en pelear, y tan venturoso en vencer, que à él solo se atribuyò la libertad de la Patria, y la gloria de la victoria.

Entre los Mirmidones, que son los de Merida, y entre los Ricinos, que son los de Truxillo, se levantò en aquel tiempo una no pequeña guerra sobre los pastos de Guadiana: porque los de Merida dezian, que de tiempo inmemorable eran suyos: y los de Truxillo dezian, que los perdieron, y ellos se los ayudaron à ganar de los enemigos. Los de Merida fueron à pedir socorro à los de Caliz, à causa, que eran entre sí confederados: à rason, que por gran excelencia estas dos Ciudades eran

en España Proconsulares; que quiere dezir, que no las podia gobernar Pretor, ni Censor, sino Consul, ò su Teniente de Consul, que era el Preconsul. Los Gaditanos aceptaron la embaxada de los Marmidones, en querer embiarles socorro, y como eligiessen à Trajano por Capitan de aquel Exercito, respondiò: Ni lo permitan los hados, ni lo manden los Dioses, que yo tome espada para derramar sangre de mi Patria; porque si los unos son nuestros amigos, no por cierto los otros son nuestros enemigos. E dixo mas: Pues la guerra no está comenzada, y la cosa sobre que debaten se puede averiguar por justicia, sería yo de parecer, que les embiassedes Embaxadores, que los pusiesen en paz, y no Capitanes, que les comenzassen la guerra. En conformidad de todos se diò, y aceptò la respuesta de Trajano; el qual dende en adelante fue tenido por Cavallero muy esforçado, y por hombre muy cuerdo. No todas vezes suelen andar pareadas estas dos virtudes, es à saber, esfuerço, y cordura; porque ay algunos, que son denodados para emprender los peligros, y no son cuerdos para evitarnos.

### CAPITULO III.

*De como Trajano passò de España en Italia siendo mozo.*

**E**N el segundo año que Imperaba el buen Vespasiano, re-

velòse la gran Bretaña, que agora se llama Inglaterra, contra el Emperador Romano; à la qual guerra concurreò Trajano, acompañado de otros muchos de su Pueblo; y esto hizo èl por echar cargo à Roma, y por alcançar para sí fama. Era Capitan por los Romanos en aquella guerra Drusio Torcato; el qual como persuadiesse à Trajano, que tomasse gages, es à saber, gozasse del sueldo del Pueblo Romano, como gozaban todos los que estaban en aquella guerra; respondió Trajano: Los mercaderes que vienen desde mi tierra à esta, vienen por ser mas ricos, mas los Cavalleros no venimos por ser mas ricos, sino à ser mas honrados: y por esto te dezimos, que en toda esta guerra te serviremos tan fielmente, como si llevassemos gages de Roma: y en lo demás pierde cuydado, que nosotros nos mantendremos cada dia por nuestra lança. La fama que alcançò Iagurta en la guerra de Numancia, aquella alcançò Trajano en la guerra de Bretaña; en que el uno, y el otro fueron Cavalleros estrange-ros, y mancebos aventureros, y aun venturosos; porque por las hazañas, y prohezas que en aquellas guerras hizieron, fuè Iagurta hecho Rey de Muidia, y el buen Trajano vino à ser Emperador de Roma. El dia que entrò Drusio Torcano en Roma, triunfando de los Britanos, como fuèlle acom-

pañado no solo de los Cavalleros vencidos mas aun de los Cavalleros vencedores, preguntaban todos los Romanos por Trajano, por verle, y conocerle, porque su fama era à todos notoria; mas su persona de nadie era en Roma conocida. De aquí vino, que despues andando los tiempos, como Trajano, y Mario Fabricio competiesen sobre el Consulado de Germania: el Fabricio motejó à Trajano de Cavallero estrangero en la naturaleza, y de mala disposicion en la persona: al qual respondió Trajano: Yo te confieso, Mario Fabricio, que primero fuè conocida en Roma tu buena cara, que no tu mala vida: mas confiesame tu à mi, que conocieron primero en Roma mi buena vida, que no mi mala cara. En el tiempo que Trajano entrò la primera vez en Roma, Titus, hijo de Vespasiano era Emperador de ella; el qual hizo à Trajano Protector de diez legiones, y embióle à las fronteras de Ilirico, do estuvo todo el tiempo que vivió el Emperador Titus. Muy de mal se le hizo à las legiones Romanas llevar por Capitan à Trajano, diciendo, que era en edad mancebo, y en nacion estrangero, mas despues que conocieron en èl tanto esfuerço en el pelear, y tanta cordura en el go-vernar, como à padre le amaban, y como à Capitan le obedecian, como en un Invierno de la edad de

Trajanos sufrimientos, à causa que tenia hechas treguas con los Barbaros, dixole un Cavallero: No es justo, que tú tengas tanta tristeza, y nosotros suframos tanta penuria, tén por bien, que disimuladamente quebrémos las treguas, y desta manera proveerémos à nosotros, y à nuestras bestias. Respondiòle el buen Trajano: No solo recibo pena de lo que me dizes, mas aun afiéta de lo que me oyes dezir; porque las cosas que asentamos, y prometèmos, no las hemos tanto de guardar por averlas à los hombres prometido; quanto por averlas por los immortales Dioses jurado. E muerto el Emperador Ticho, sucediò en el Imperio su hermano Domiciano, lo qual como lo supo Trajano; luego dexò el cargo que tenia de ser Capitan frontero en el Ilirico. Mucha pena recibì el Emperador Domiciano, y todo el Exercito, y aun todo el Senado, por aver desamparado Trajano las fronteras del Ilirico; porque en las cosas de la guerra tenia larga experiencia, y aun mucha fortuna. Muy gran vigilancia tenian los Romanos, en buscar, y en conservar à los Capitanes bien afortunados, à los quales disimulaban, y sufrían mas defectos que à todos los otros; y esto hazian ellos, porque ay muchos Capitanes, que si son diestros en las armas, son muy desdichados en la execucion de ellas. Estando, pues,

Trajano en Roma sin querer tener cargo de exercito, dixole el Emperador Domiciano: Di, Trajano; por ventura tengo yo menor Imperio que mi padre Vespasiano tuvo, ò soy mas ingrato que fue mi hermano Ticho, para que por ellos aventurásses cada dia la vida, y por mi servicio no quieras tomar en la mano una lanza? Respondiòle Trajano: Yo te confieso, que eres tan poderoso como tu padre, y de tan buen conocimiento como tu hermano; mas junto con esto, eres muy subito en mandar, y muy acelerado en executar lo mandado; y podria ser, que teniendo cargo de tus hueltas me mandásses alguna cosa, la qual cumpliendo la, iria contra la bondad que soy obligado, y no la cumpliendo, quebrantaria el juramento de fidelidad, que te tengo hecho.

#### CAPITULO IV.

*De la amistad, y parentesco, que tenia Trajano con el Emperador Nerva.*

EN aquellos tiempos estava fuera de Roma desterrado por el Emperador Domiciano un Consul, que avia nombre Nerva Coceyo; varon, que en la edad era muy anciano, y en todo lo que dezia, y hazia tenia gran credito. Trajano como à la sazón estava en desgracia del Emperador Domiciano, saliòle de Roma, y fuesse para

para Anola, un lugar de Campania do estava Nerva: porque cosa es muy comun un hombre afecto buscar la compañía de otro afecto. Estos dos excellentísimos varones, es a saber, Nerva, y Trajano, muchos dias se estuvieron allí en Campania, pobres, desterrados, perseguidos, y desfavorecidos, esperando quando Domiciano los embiaria a matar, ò quando oirian, que él era muerto; porque si ellos desheaban a el la muerte, no menos buscaba él ocasion para quitar à ellos la vida. Trajano como era mozo, tenia en muy gran veneracion à Nerva, que era viejo, y Nerva tomó tan gran amor con Trajano, que le amaba, y trataba como à hijo; porque Trajano allende de ser para todas las cosas habilísimo, era en la conversacion muy amoroso. Estado en aquel destierro, hallaronse Nerva, y Trajano parientes, es a saber, de una Patria, que era España, y de un lugar, que era Italica, y que el uno descendia de los Cocceyos, y el otro de los Ulpios, dos famosos, y antiguos linages, de los quales arriba tratamos.

Quando Trajano pasó en Italia, no hallò otro pariente sino à Nerva, y à Ulpio Ricino su tio, el qual fuè dos vezes Consul en Roma. Algunos dizen, que este Consul Ulpio Ricino, fuè padre de Trajano: mas la verdad es, que no fuè sino su tio; porque Plutharco en

una epistola, que escribe à Trajano dice: Sabida la buena nueva en Roma de como venciste al Rey Decebalo, que tiranizaba esta tierra: fuè tanto el regocijo que tomó el Pueblo, que si como estaban los huesos de tu padre en España, estuvieran en Italia, no menor honra hizieran à ellos en la sepultura, que haran à tí el dia que entrases triunfando por Roma. Como eran tan anciano, y tan honrado Nerva, y tan valeroso, y tan bien quisto Trajano, iban, y venian de Roma à Campania muchos Romanos à verlos; y esto hazianlo secreto, que no publico, a causa, que el Emperador Domiciano era muy sospechoso; porque à la verdad, muy pocos son los que osan servir, ni seguir, à los que los Principes muestran aborrecer.

Entre los otros que iban de Roma à Campania à ver aquellos dos Cavalleros, era el gran Filósofo Plutharco; el qual con Trajano, y Trajano con él, tomaron entre sí tanta, y tan larga amicitia, que solo la muerte fuè la que diò fin à ella. Como Plutharco veia tanta habilidad, y voluntad en Trajano para aprender, y junto con esto no avia guerra en que se exercitar, embeveciase yà Trajano tanto en las letras, que aborrecia las armas; por cuya ocasion, como burlando, le dixo Nerva: De mi consejo, dexarias los libros, y tornarias à las armas, pues tienes mejores manos

para pelear, que lengua para disputar, por que no es justo dexes de ser unico entre los Capitanes, por ser razonable entre los Filósofos. Estando Trajano alli en Campania se casò con Plotonia, muger que fuè suya unica, y dizele ser unica, porque antes, ni despues no tuvo mas de aquella; la qual virtud en ningun Principe Romano se hallò hasta el; porque en envejeciendose, ò en desagravandoles una, luego tomaban otra. Como un dia se tratasse entre ciertos Romanos una conjuracion para matar al Emperador Domiciano, y en mucha poridad diessen parte dello à Trajano, respondiòles: Bien veo, que Domiciano no merecia ser Emperador elegido, y que mucho menos merece ser en el Imperio sustentado, mas ni por esto serè en que por mi consejo sea muerto; porque mas quiero sufrir à un tyrano, que no cobrar renombre de traydor.

Estando un dia muchos Romanos murmurando de las insolencias, y desafueros de el Emperador Domiciano, dixoles Trajano: La intencion con que me trataba Domiciano, los Dioses la han de juzgar, que de las obras que el me hizo, yo no me puedo quejar, pues fuè ocasion que yo cobrasse por padre a Nerva, por Maestro à Lucio, por muger a Plotonia; y sobre todo, que me hizo conocer la adversa fortuna; porque no me

preciando de antes, sino de mandar, aora ya no sè sino servir.

Un año antes que muriesse Domiciano, ò por mejor dezir, que le matassen, fuè a la guerra de Germania, y en aquel año fuè Trajano elegido por Consul en el Senado de Roma. Mucha pena se le hizo à Trajano de acetar aquel Consulado; y esto, no porque no era amigo de honra, sino por la pena que sentia en dexar la compania de Nerva.

## CAPITULO V.

*De como Nerva fuè hecho Emperador, y tomò por hijo à Trajano.*

**N**O pudiendo ya los Romanos sufrir las injurias, y tyranias de Domiciano, determinaron de matarle, y de hecho le mataron, à catorze dias de Octubre, siendo en edad de quarenta y cinco años, y aviendo sido Emperador quinze. Grandes tiempos avia, que no se avia divulgado nueva tan alegre en todo el Pueblo Romano, como fuè la nueva de la muerte de Domiciano: de manera, que se daban ricas albricias a los correos que las traian, y se hazian grandes alegrias en los Pueblos do llegaban, por que deseaban todos tanto su muerte, quanto tenian abortecida su vida.

Petronio Capitan de la Guarda, y Partenio su Camarero, fueron los

los que hizieron la conjuración, y mataron a Domiciano, y estos mesmos dieron orden, en que luego fuesse electo por Emperador Nerva. Tenian tan gran odio los Romanos contra Domiciano, que no contentos con verle muerto, y traer su cuerpo a pedazos por Roma arrastrando, todas las estatuas de metal le quitaron, y todos los arcos, y titulos le rayaron, y todos los edificios que avia hecho, le derrotaron, y todas las escripturas do estava su firma quemaron, y a todos los que se llamaban Domicianos como el, desterraron; por manera, que ni le podian ver vivo, ni le querian oír nombrar despues de muerto.

Otro dia, que Domiciano fue muerto, Nerva Coceyo fue por Emperador declarado; y de su eleccion fue muy contento todo el Pueblo Romano; lo uno, por ser como era tan virtuoso; y lo otro, por aver sido enemigo de Domiciano. Luego que fue Nerva electo Emperador: a la otra embió a Trajano por Pretor a Germania, para que tomasse en su poder las legiones, y governasse aquella Provincia; lo uno, porque Trajano era muy deseado de toda la gente de guerra; lo otro, porque de Calurnio Capitan de Domiciano, no se tenia mucha confianza.

Entre otras malas condiciones, que tenia el Emperador Domicia-

no, era, que todo aquello, que a él le parecia bueno, rico, o heramoso, loabalo mucho: y avianse de tener por dicha, que todo lo que él loaba, se lo avian de presentar de gracia, y si no, luego se lo tomaba por fuerza. Destas semejantes hallò Nerva en su Palacio muchas riquezas agenas que avian sido robadas: las quales por publico pregon, fueron todas a sus dueños restituidas: por manera, que este buen Principe, no solo no quiso tomar lo ageno, mas aun restituyó lo que por su antecessor avia sido robado. Quando Nerva fue por Emperador elegido, era a demas muy viejo, y de enfamedades muy perseguido: porque no avia en el cosa sana sino era la lengua con que hablaba, y el buen juyzio como veian a Nerva tan viejo, y tan enfermo, y que se quejaba, que no podia dormir, y que de muy pocas cosas su estomago osaba comer, tenianse por dicho, que avia de vivir poco: y con este motivo començaronle a tener en poco.

Visto por Nerva, que segun su edad avia de vivir poco, y que ya los Romanos le tenian en poco, acordò de prohibir a Trajano, y tomarle por compañero en el Imperio: y así fue que luego le embió la insignia Imperial, que era una capa a manera de mocceta, en la qual no iba otra palabra escripta sino esta: *Phabe tuis tuis tucrycais*

*placere nostras.* Como si dixera: O gran Cavallero Trajano! tendrás cargo de con tus venturosas armas, vengar mis tristes lagrimas, por la desobediencia, que los Romanos tenían à sus mandamientos, y por el desacato que tenían à su persona, pedia Nerva a Trajano aquella vengança; porque cosa es muy usada entre los hombres perseguidos, y alictos, que las injurias, que no pueden vengar por sus manos, las lloran con los ojos. En el tiempo que esto passaba, estaba Trajano en Alemania, en la Ciudad de Agripina, que agora se llama Colonia, y la noche antes que le llegasse la Imperial Insignia, y la carta del Emperador Nerva, soñò, que le vestian una vestidura de purpura, y que le ponian un anillo en la mano derecha, y que le coronaban con una corona. Solos tres meses, y cinco dias passaron despues que Trajano fuè Emperador electo, que Nerva fuè muerto, el qual murió en edad de ciento y diez años, diez meses, y diez dias.

### CAPITULO VI.

*De las leyes que Trajano hizo en provecho de la Republica.*

**A** La hora que supo Trajano como era yà difunto el Emperador Nerva, partiòse para Roma, do en llegando, celebrò las

obsequias de su señor, y amigo Nerva, y fueron tales, y tan ricas, que mas parecian fiestas de vivos, que no honras de muertos; porque no avia en ellas cosa que pudiesse tristeza, sino era ver à Trajano andar muy triste. La primera cosa que Trajano dixo, y prometió, y jurò en el Senado, fuè, que ningun hombre, que fuesse bueno, y pacifico por su mandado, y consentimiento, sería muerto, lo qual el guardò, en todo el tiempo que le durò el Imperio. Empos desto mandò llamar a Emiliano, Capitan que era de las Pretorianas huérfes, el qual mandò quitar el officio, y desterrar del Imperio; lo uno, porque desobedeciò al Emperador Nerva; lo otro, porque hurtaba las pagas à la gente de guerra.

Mandò pregonar publicamente, que todos los que tuviesen queja de los Consules, ò de los Senadores, ò de los Censores, ò de otros Oficiales de Roma, lo viniessen à dezir; porque el queria satisfacer à los unos, y corregir à los otros. Personalmente visitò Trajano todos los officios de Roma: es à saber, do vendian el pan, do pesaban la carne, do median el vino, do moraban los Mercaderes, do pesaban los Estrangeros, y así de todos los otros officios: en los quales aprobò todo lo bueno que tenían, y enmendò todo lo malo que usaban. Vedò, que no huviesse

en Roma bodegones : es à saber, que no se vendiessse pan, vino, carne, y fruta aderezado en una casa, diziendo, que los aparejados vicios, son ocasion de hazer à muchos viciosos.

Mandò, que se registrassen todos los vezinos de Roma, y hallaron docientos y ochenta y cinco mil casas de hombres casados, y quarenta y dos mil mancebos por casar, y siete mil Sacerdotes de Templos, y treinta y dos mil mugeres publicas, y doze mil casas de melones, y sesenta y cinco mil negociantes Estrangeros. Vedò Trajano, que ningun pobre anduviesse de puerta en puerta, sino, que à todos los que no lo podian ganar, los mantuviesse del Erario publico, y à los que podian trabajar, les diessen en que trabajassen en las obras del Senado. A todos los juglares, y à todos los que jugaban farlas, y à todos los truhanes mandò, que deprendiessen officios, y se mantuviesse cada uno en su casa, y sino, que se tuviesse por despedidos de Roma.

Mandò Trajano reformar à todos los Estados, y hizo examinar à todos los que estudiaban, y sin comparacion fueron mas los que desterraron por inabiles, y viciosos, que los que quedaron por doctos, y virtuosos. Como avia en Roma gentes de tierras estranas, y junto con esto avia tantas mugeres,

y morianse muchos niños, por no tener do los criar. Fuè el caso, que el buen Trajano hizo una generosa casa en el Monte Celio, y dotòla muy bien de su patrimonio, para todas las mugeres, que quiesse, fuesse allí por espacio de dos meses à partir, y que à todos los niños por espacio de quatro años fuesse obligados à los criar. No consintió Trajano, que holgassen en Roma mas de veinte y dos fiestas en todo el año: diziendo, que sin comparacion eran mas servidos los Dioses el dia que los Romanos trabajaban, que no el dia que holgaban, porque mas eran los vicios que cometian, que no los sacrificios que ofrecian.

Moderò Trajano los Sacrificios que ofrecian à los Dioses: es à saber, que no fuesse tantos, ni tan ricos, diziendo, que mas querian los Dioses, que enmendassemos las vidas, que no que les ofreciessemos nuestras haciendas. A los Sacerdotes de los Templos mandò dar azeyte, y à las Virgenes Testales trigo: y à los Cavalteros Veteranos paño para vestir, y à los muy pobres leña para quemar, y à los Embaxadores vino que beber: porque todas estas cosas no solo eran en Roma muy caras para comprar, mas aun no todas vezes se hallaban à vender.

\*\*\*

\*\*\*

\*\*\*

## CAPITULO VII.

*De las muy notables virtudes que tuvo Trajano.*

**E**L año que Trajano vino à Roma à ser Emperador, cum-  
plió quarenta y dos años, e  
la qual edad, así todas las cosas le  
sucedian, y moderaba, que ni por  
la juventud se arrojaba à hazer co-  
sa loca, ni por la vejez, y pereza  
dexaba alguna cosa mal proveída.  
Fue Trajano Principe, en cuyas pa-  
labras, ni obras jamás se conoció  
tener envidia: y como una vez el  
Philosopho Plutarco le loasse des-  
ta virtud: dixole Trajano: Hago-  
te saber Plutarco, que de puro to-  
bervio, yo no soy envidioso: por-  
que siempre me tuve por dichoso  
de aprender tan grandes, y tales  
cosas, que todos tuviessen envidia  
de lo que me viesse hazer: y yo  
no la tuviessi de nadie de la que  
huviesse hecha.

No fue Trajano hombre mali-  
cioso, ni sospechoso: aunque de  
su natural era muy agudo: lo qual  
suele en pocas personas acontecer,  
porque comunmente los hombres  
muy agudos no suelen ser en las  
condiciones muy sanos. Como los  
grandes negocios naturalmente  
traygan consigo grandes cuyda-  
dos, y enojos: aunque a Trajano  
le daban algun enojo, jamás hom-  
bre le veia enojado; porque mas se-

ñorio tenia en él la antigua prae-  
dencia, que la subita ira. Aunque  
Trajano tuvo muchos que le que-  
rian mal, y procuraban mal, dellos  
por malicia, dellos por envidia, y  
dellos, porque los castigaba: jamás  
se halló, que ninguno quisiessi del  
codo destruir, sino que castigando  
à los bulliciosos, y viciosos, mas  
se preciaban de la clemencia, que  
se quexaban de la pena. Aunque  
Trajano no fue muy docto, fue por  
cierto muy gran amigo de los  
hombres doctos: à los quales él  
promovía à honras, y estados, y  
preciabase él mucho de tenerlos  
por amigos: por manera, que en  
su Casa, y Corte à hombre docto,  
jamás le vieron necesitado. Era  
Trajano amigo de saber las ambi-  
ciones de Roma, y la desorden de  
su casa: mas junto con esto, no  
queria que se lo dixessen por ma-  
nera de murmurar, sino como quié  
viene à avisar. Fue Trajano gran  
enemigo de lisonjeros, y no me-  
nos de los detractores: por cuya  
causa dicen, que decía él muchas  
veces: Mas seguro es à los Prin-  
cipes sufrir à quien les diga sus  
yerros propios, que no à los  
que les dicen los defectos agenos  
y decía mas: De necesidad ha de  
tener las manos e sangrentadas el  
Principe, que à murmuradores dar  
sus orejas. Careció Trajano del  
vicio comun, que suele reynar en  
todos los hombres; es à saber, ser  
codiciosos: de la qual codicia el

no fuè notado, ni acusado, antes por ser largo, y dadivoso, fue de todas las naciones muy querido: porque eran infinitos los que se loaban de lo que les avia dado, y ninguno se quejaba de cosa que oviesse tomado.

Naturalmente era Trajano, amigo de la guerra, y despues de comenzada, era muy sollicito en proseguirla, y muy constante en acabarla. Dado caso, que se aviciaba en la guerra, no por esto dexaba de buscar todos los medios para conservar la paz: porque segun el dezia, jamàs los Dioses permiten, que sean vencidos en la guerra, sino los que son enemigos de la paz. Era Trajano muy templado en el gasto ordinario de su casa: y junto con esto era muy largo en las cosas de la guerra: y por cierto en esto se mostraba el ser Principe cauto, y prudente, porque segun dezia Platon, si en la Republica no son los gastos ordinarios, y templados, no puede despues aver para resistir à los enemigos.

### CAPITULO VIII.

*De los muchos, y muy superbos Edificios que hizo Trajano.*

**H**izo en Roma Trajano muchos, y muy notables Edificios: es à saber, una Plaza muy grande, y todas las cosas que estaban en torno della. Hizo una

calçada empedrada via Salaria, que duraba dos leguas y media: por la qual podian ir, y venir sin polvo en el Verano: y sin lodos en el Invierno. Hizo un Templo al Dios Apolo, y otro Templo al Dios Mars, y otro Templo al Dios Iovis, y otro Templo al Dios Esculapio, y otro Templo à la Diosa Ceres, y otro Templo à la Diosa Bello, y otro Templo à la madre Vevecinta: à la qual llamaban los Romanos, madre de todos los Dioses. Reparò todos los muros caidos, hizo tres puertas mas de las que avia, hizo diez pares de molindas sobre varcos en el rio Tiberin, en las quales mandò, que moliesse primero que todos los Sacerdotes, y las Virgenes Vestales, y los Cavalleros Veteranos. Reparò, y ensanchò el Coliseo, y puso en el puertas, y guardas, y muchas estatuas de oro, y de plata; y tenia por costumbre todas las vezes que iba à el de ser el primero que entraba, y el postrero que salia. Edificò en todos los barrios de Roma letrinas publicas, y mandò so graves penas, que ninguno fuesse ofado de entuciarse en las calles, ni plazas, por manera, que en tiempo de Trajano no parecia toda Roma sino una sala barrida. En la region quarta junto al Templo de Serapis, hizo Trajano unos muy sumptuosos baños, muy mas anchos, que los que hizo Titho, y muy mas ricos, que los que edi-

cò Tiberio. Hizo alsimismo Trajano cien casas anchas, y recias donde mataban los carneros, y vacas para las carnicerías. En los huertos Vulcanos, edificò Trajano una casa de placer, y en ella hizo una alberca de agua, y peces para pescar, mas no se halla, que en ella comiesse, ni menos dormiesse. Cabe las cosas de los Fabios traxo de muy lejos una fuente, y en torno della hizo una plaza, y llamòla la plaza de Dacia.

Naturalmente Trajano era amigo no solo de Edificios, mas aun de ver edificar, y conociesse esto, en que hizo ley, que todos los que levantassen en Roma nuevos Edificios, les pagassen del Erario la ternia parte de los gastos. Cosa fuè maravillosa, que en estos, y en otros muchos Edificios, que Trajano hizo en Roma à ninguno cobrachò dineros, à ninguno forçò à trabajar por fuerça, à ninguno dilatò la paga: porque dezia èl, que mas honesto, y aun seguro era à los Principes morar en pobres posadas, que no de sudores agenos hazer casas ricas.

### CAPITULO IX.

*De algunos vicios de que fuè notado Trajano.*

**N**O careciò Trajano de algunas flaquezas humanas en que suelen caer los hombres hu-

manos; porque si de muchas cosas fuè corazon loado, no sin ocasion fuè de otras notado. Hasta oy no ha auido Principe en quien concurriessen todas las virtudes, ni en quien se hallassen todos los vicios; porque no ay hombre tan desbarado, que no se halle en èl que loar, ni ay hombre tan corregido, que no aya en èl que corregir. Era Trajano naturalmente superbo, y ambicioso de honra, y sobre manera se holgaba, que le pusiessem en las plazas estatuas de oro, y que su fama se derramasse por todo el Mundo. En todos los Edificios que hazia ponía los titulos de sus triunfos, y persuadía a los oradores que computiessem en su alabança muchos metros: los quales èl hazia esculpir en las mas altas piedras de aquellos Edificios.

En los vicios de la carne fuè Trajano no poco carnal, aunque es verdad, que en este caso à ninguna persona hizo fuerça, mas junto con esto como era diligente en el persuadir, y muy largo en el dár, en ninguna persona ponía los ojos, que no le viniessen a las manos. En las ropas, y en la manera de hazerlas, y traerlas, fuè Trajano muy curioso, y muy costoso: porque no avia dia, que de oro, ò de plata, ò seda, no sacasse sobre su persona alguna cosa nueva. segun hemos dicho, era Trajano Principe prudente, y agudo, mas junto con esto era muy amigo de su parecer

pro:

proprio, lo qual se le siguió muchas veces ponerle en cuydado; porque no ay, ni uno, ni avrá en el mundo Principe tan sabio, que algunas veces no tenga necesidad de mudar el consejo. Fué Trajano amigo de varones sabios, mas él no era docto, ni leydo, y como se lo retraxesse su amigo el Filosofo Plutarco; dixole Trajano: No me criaron á mi los Dioses para revolver los libros, sino para menear las armas.

Quando á Trajano le vacaba tiempo de las guerras, era muy amigo de tomar placer en cosas vanas, y de burlas, y en esto consumia muchas noches, y dias; y de este vicio no fué poco notado, y aun aculado, y no por cierto á fin razon; porque los Principes que se precian ser buenos Principes, de tal manera han de tomar su p.ñ tiempo, que no parezca que pierden el tiempo. Dado caso que Trajano quitó en Roma muchos vicios, y desterró de ella á muchos viciosos, fue notado, y culpado, que defendió, y sustentó á los Gladiadores, los quales eran hombres ociosos, y sediciosos; y esto hizo, porque en su mocedad avian sido sus amigos, y holgava se con ellos; y menos en esto que en lo otro Trajano no tuvo razon; porque no es justo que el Principe tome tal recreacion, para su persona, que sea en perjuicio de la Republica.

Fué Trajano muy atentado en el comer, mas junto con esto fué poco sobrio en el beber; porque en buscar el vino era algo cuydoso, y en beberlo no muy reemplado. Dado caso que algunas veces bebia algo mas de que convenia a la salud de su cuerpo, y á la autoridad de su persona, mas nunca hombre le vió, que en aquel tiempo hiciese, ni proveyesse cosa fea.

## CAPITULO X.

*De la primera guerra que Trajano tuvo contra los Dacos.*

EN el año quadragesimo quatro de su edad, y segundo de su Imperio, vino la nueva á Trajano, como Decbalo Rey de los Dacos, que agora se llama el Reyno de Dinamarca, se revelaba contra el Imperio Romano, la qual nueva puso no poco escandalo en él el Senado Romano; lo uno, porque aquel Reyno naturalmente era belicoso; lo otro, porque el Rey Decbalo, era Principe atevido, y determinado. Como el Emperador Domiciano era mas amigo de los vicios, que enemigo de los enemigos, con todo su tiempo nunca el Rey Decbalo obedió al Imperio Romano; por manera, que los Dacos avian cobrado gran animo, y los Romanos tenían perdido su credito.

Determinòse Trajano de ir en persona à aquella guerra: para la qual él escogió muy poco Exercito, aunque de mucho esfuerzo: porque decia él, que así como a la mesa no se han de traer sino los manjares que se han de comer: así a la guerra no se han de llevar, sino los que han de pelear. E decia mas: por experiencia lo he experimentado, así en el comer, como en el pelear, que los muchos manjares en la mesa empalagan, y los muchos hombres en la guerra estorvan. Sabido por el Rey Decebalo, que Trajano movia de Roma, para le ir à conquistar, determinòse de le salir al camino à recibir, y lo que le diò el pensamiento, aquello pasó por obra, porque tenia en tan poco à los Romanos, que sentia por afrenta verse cercado de ellos. Como los exercitos estuviessen yá en vista los unos de los otros, siendo como eran los Barbaros muchos, y los Romanos tan pocos, muchos aconsejaban à Trajano, que hiciese una paz, ò una tregua honesta, y se bolviessin peligro à Roma. Respondió à esto Trajano: Gran poquedad seria la nuestra, y con razon nos culparian en Roma, si repentinamente alzassimos la mano desta guerra, sin que primero probassimos à que se estiende sus fuerzas, y tambien viessimos que tales son nuestros hados; porque yá puede ser, que si es grande su

potencia, sea muy mayor nuestra fortuna.

Tenia el Rey Decebalo ocupados todos los pasos peligrosos, y avia quebrantado las puentes, y varcas de todos los rios, y avia robado todos los bastimentos por do avian de passar los Romanos, y todas estas cosas fueron ocasion de acrecentar à Trajano el trabajo, mas no fueron poderosas para estorvarle el camino, y mucha menos para dismouirle el animo; porque era tan esforzado Trajano, que do veia estar muy dudosa la fortuna, de allí esperaba mas cierta la victoria. Tomò Trajano los altos de los Sierras, y por allí con todo su exercito caminò muchas noches, y dias, y no le avia pasado por el pensamiento al Rey Decebalo, que por aquellas tan fragosas montañas caminaría Trajano; porque no pensaba él, que podrian caminar los hombres, por do no podian huir los Animales.

Fuèle necesario al Rey Decebalo bolverse à las tierras llanas, y hacerse fuerte en las Ciudades fuertes, y este fuè el fin de Trajano, en no querer pelear en los montes peligrosos, sino en los campos llanos; porque decia él, que no venian à pelear con las montañas que crian animales brutos, sino à domeñar las Ciudades, que sustentan à los hombres sediciosos. En muy breve espacio tomò Trajano cinco Ciudades, y sie-

de Castillos, y muchos prisioneros, entre los quales tomó à Mirto, Tio, y Ayo, y Capitán del Rey Decebalo, varón de gran gravedad, y de mucha autoridad. Era Trajano tan riguroso con los que le resistían, y tan piadoso con los que se le daban, que unos por amor, y otros por temor, andaba ya secreta plática en todo el Reyno, de entregarse todos a Trajano; porque veían que cada día crecía la potencia de Trajano, y se disminuían las fuerzas del Rey Decebalo. Teniendo Trajano cercada una Ciudad, que se llamaba Mirtha, temiendo que la tenía en mucho aprieto, acordó el Rey Decebalo de embiarle un poderoso socorro, contra el qual salió Lucio Mileyo, Capitán de Trajano: el qual peleó tan varonilmente en aquella hora, que no dexó de los enemigos, ni sola una persona, que no fuese muerta, ó presa.

Como en aquella batalla fuesen muchos muertos de los Romanos, y viniessen de ella muchos mas heridos, faltando trapos para atar las heridas, rompió Trajano su propia camisa para atarlas. Sabido en la Ciudad como el socorro que les venia era desbaratado, y que Trajano para curar sus heridos su propia camisa avia despedazado, temieron la victoria, y espantaron e de obra de tanta clemencia, y ambas estas dos cosas fueron en gran perjuicio del Rey

Decebalo: mayormente como el era superbo, y orgulloso; porque el buen Trajano, si con los trabucos, y ingenios, le derrocaba las piedras de los Castillos, con la fama de sus buenas obras, le robaba las voluntades de sus Exercitos.

Tomada, y entregada por los Romanos la Ciudad de Mirtha, luego el Rey Decebalo embió Embaxadores a Trajano, diciéndole: Que él quería fugarse al Imperio Romano, con tal condicion, que las cosas que capitulasen fuesen platicables, y las cosas que le mandasen fuesen agibles; porque de otra manera él, y los suyos estaban determinados de morir antes con libertad, que no vivir en servidumbre.

Las condiciones que Trajano le embió à pedir fueron, que dexasse las armas, que deshiciesse el Exercito, que derrocasse los Castillos, que entregasse los ingenios, que restituyesse lo robado, que fuese amigo de los amigos, y enemigo de los enemigos del Senado, que le entregasse los Capitanes que avian venido en su socorro, que diese cien mil pesantes de oro para pagar el Exercito, y que diese un hijo suyo en rehenes, para seguridad de lo capitulado. Todas estas condiciones fue contento el Rey Decebalo de jurarlas, y guardarlas, excepto aquella de entregar los Capitanes, que vi-

nieron à le favorecer , y socorrer , diciendo : Que tan fea cosa , ni convenia a la clemencia de Trajano pedirla , ni à su Real fidelidad otorgarla ; porque no por mas el entregaba Asti , y a sus tierras , si no por guardar à sus aliados , y amigos las vidas.

Vino el Rey Decebalo à verse con Trajano , ( y despues de aver hablado ciertas cosas ) y hincadas las rodillas por el suelo , y quitada la Corona de la cabeza besò à Trajano la rodilla , y la mano , al qual levantandole del suelo , y tornandole la Corona à la cabeza , dixole Trajano : Dexète besar la rodilla por la rebelia que metuviste , y dite à besar la mano por el vadalazgo que me debes ; agora hagote assentar cabe mi como amigo , y tornote la Corona como a Rey , por esso sabe entender el yerro passado , y conservar el beneficio presente ; porque de otra manera , a mi prendas en trabajo , y à ti en peligro.

### CAPITULO XI.

*De como Trajano triunfò de los Dacos , y reformò la Republica.*

**P**roveidos nuestros Castillos , y derrocados por suelo etros , y pegados de los dineros del Rey Decebalo los Exercitos , partiòse Trajano para B... llevando

configo al hijo del Rey por rehenes , y à otros Cavalleros por Embaxadores : porque era ley muy usada , y muy guardada entre los Romanos , que de ningun valor era lo que se capitulaba en la guerra ; sino se confirmaba en el Senado de Roma. Los Embaxadores de el Rey Decebalo primero llegaron à Roma que Trajano , los quales quitados los bonetes , y derrocadas las armas , y juntas en alto las manos ; suplicaron humildemente al Senado tuviesse por bien perdonar al Rey Decebalo la rebelion que contra ellos avia hecho , y que confirmassen todo lo que Trajano avia con el Capitulado ; porque de lo passado , su Rey se arrepentia , y en lo por venir , el ofrecia la enmienda.

Con pronto animo aprobò , y confirmó el Senado Romano todo lo que Trajano con los Dacos avia capitulado , y luego mandaron à los Embaxadores que cobrasen las armas , y anduviesse por la Ciudad libres ; porque era ley inviolable , que los Embaxadores cuyos Principes tenian con el Pueblo Romano guerra , no pudiesen traer sobre si ningun genero de armas , ni andar por la Ciudad libres sin licencia. Muchas , y muy estremadas fueron las fiestas con que recibieron los Romanos à Trajano , y muy muchas fueron las riquezas , que el metió en su triunfo : y dado caso que los Ro-

manos se alegraban ver su Imperio rico, y poderoso, mas mucho mas les placia ver venir a Trajano bueno, y vivo; porque era increíble el amor que todos le tenían, y eran sin precio los sacrificios que por él ofrecían.

El día de su triunfo llevaba Trajano al hijo del Rey Decebalo consigo en el carro, y esto porque era muy niño, al qual después el trato, no como a prisionero, sino como a hijo propio. En conquistar a los Dacos, y en visitar a los Germanos, bien se detuvo Trajano casi dos años, y buelto que bolvió en Roma, no halló tan corregida como él la avia dexado a la Republica, y de esto no es de maravillar; porque en haciendo los Principes guerra a sus enemigos, luego los Ciudadanos hacen paz con los vicios.

El día que entró Trajano triunfando en Roma, a caso el que mas en los juegos se señaló, y con quien mas Trajano aquel día se holgó fue con un Maestro de farzas, que avia nombre Pilas; el qual por el premio de su trabajo, no rogó a Trajano, sino que le diessen licencia, que usasse de su oficio, y respondióle Trajano: Los Principes han de mirar, que lo que mandan sea justo, mas después de mandado, por ningun ruego, ni servicio han de revocarlo. Lo que yo haré por ti, será, que te quiero dar de mi casa, tanto quan

to puedas ganar, andando jugando por las plazas de Roma. Aunque Trajano andaba cargado de armas, rodeado de negocios, ocupado en guerras, entremetido en edificios, importunado de amigos, fatigado de enemigos, y sobre todo desvelado en ampliar su fama, y perpetuar su memoria, jamás se descuidaba, en la buena governacion de la Republica.

Los baxos, y civiles negocios, no con menos atención los oía, ni con menos diligencia los despachaba, que los muy arduos de la Republica. Por muy ocupado que Trajano estuviese en las cosas de la guerra, nunca por eso se descuidó en la administracion de la justicia. Todo el tiempo que estaba en Roma, una, o dos veces cada semana, se asentaba publicamente a despechar cosas de justicia. Por muy retraido que Trajano, estuviese en su casa, ni por muy mentido, y a los Dioses perjuro, no merecia ser creydo. Embió a decir el Rey Decebalo a Trajano, que le perdonasse todo lo que hasta allí se avia cometido a él, y a sus Cavalleros, que de otra manera, no soltaria a su Capitan Longinos. A esto respondió Trajano: Que si él prendiera a Longinos de buena guerra, él hiciera toda cosa por liberrar su persona, mas pues Longinos se fio, no se aviendo de fiar de su palabra, obligado era él a conserva-

var su vida ; porque los buenos Principes , mas obligados son a mantener lo que prometen , que no a procurar lo que desleean. Aunque esto dixo Trajano en publico , mucho trabajaba por libertar à Longinos, ora fuesse por troque, ora fuesse por dinero , mas como lo supo Longinos , bebió ponzoña , con que se matò , y embió a decir a Trajano , que nunca los Dioses lo mandassen , que por dar à él la vida , capitulasse con el Rey Decobalo cosa fea.

Este hecho Romano tan grande de Longinos , traxo en admiracion a los amigos , y puso gran espanto à los enemigos ; porque à Trajano quitò de congoxa , y para sí adquirió perpetua fama. Visto por el Rey Decobalo , que lo mas de su Reyno estava tomado , y que lo que por tomar quedaba , ni podia defender lo uno , ni lo otro , determinò de matarse , unos dicen con ponzoña , otros dicen que se ahogò en agua , otros dicen que se ahorcò de una loga : finalmente fuè hallado muerto , y sin herida : al qual Trajano mandò cortar la cabeza , y embiarla a Roma.

## CAPITULO XII.

*De los grandes edificios que hizo Trajano en el Reyno de Dacia.*

**M**uerto el infeliz Rey Decobalo , y venida toda la

tierra en poder de Trajano , hizo la Provincia : es à saber , que le quitò el titulo de Reyno , y la prehemnencia de gobernarse por Contules , sino que se llamasse Provincia , y la governassen Pretores. Gran numero fuè de vecinos los que Trajano sacò de Italia , y llevó en aquella tierra , y muchos mas fueron los que sacò de aquella tierra , y traxo en Italia : y esto hizo èl no sin gran prudencia ; porque sacando a los unos , asseguraba el Reyno : y llevando à los otros , vivian como vivian en el Imperio Romano.

Quando el Capitan Longinos murió , dexò un hermano menor en edad , mas igual à él en esfuerzo , y à este hizo Trajano Pretor de Dacia , y le diò por suyo proprio el Castillo de su hermano , diciendole : que de las dos cosas , la una le daba por su virtud , y esfuerzo ; y la otra , por lo que Longinos su hermano le avia servido. Proveyò Trajano en que se buscasse el cuerpo de su Capitan Longinos : al qual mandò hacer un tal , y tan rico sepulcro , que se dudaba si le diera tantas riquezas en vida , quantas gastò en hacerle aquella sepultura. En todo el Reyno de Dacia no avia cavallero que tuviesse renta , sino que todas eran rentas Reales : de las quales el Rey à cada uno repartia como merecia , y como le servia , y de aqui se seguia , que como el Rey-

no era tan opulento, el Rey avia de ser muy rico.

Quando Trajano vino la segunda vez à Dacia, estaba el Rey Decebalo muy rico, assi de oro, como de plata: lo uno, porque era mucho lo que el Reyno le rentaba; y lo otro, porque no era poco lo que èl à todos robaba. El Rey Decebalo no sabiendo lo que haria la fortuna de èl, y de su Reyno, determinò de enterrar todos sus tesoros en un rio, al qual sacò de madre, y hechos en lo mas hondo del sepulcro de piedra, do abscondiessen su tesoro, hizo que corriese por do solia correr el rio. Llamabase aquel rio Sargacia: y porque no se descubriese el secreto, mandò matar à todos los que fueron en enterrar aquel tesoro; mas poco le aprovechò, que un pescador que à la sazón pescaba en el rio, lo descubrió despues à Trajano: por manera, que no ay cosa tan abscondida, que no la descubra la codicia humana.

Venidos aquellos tesoros en poder de Trajano dividió de ellos por su exercito, segun los meritos de lo que cada uno avia servido, y de la parte de lo que à èl le cupo: lo primero que mandò hacer, fuè un Templo al Dios Iovis muy sumptuosissimo, en el qual dexò provisto, que por èl, y por el Pueblo Romano se ofreciessen sacrificios cada año. Rehe-

dicò tambien alli la Casa Real: es à saber, do solian morar los Reyes Castillos, se confederaba con los comarcanos, se rebacia de bastimentos, y sobre todo hacia guerra a los amigos de los Romanos. El campo de Agio, que era una tierra muy populosa, y gruesa, aviendola Trajano restituido à quien la avia tomado, tornò otra vez el Rey Decebalo à la tomar, y ocupar, por manera que en todo lo que con Trajano avia asentado fuè fementido, y en todo lo que le avia jurado le fuè perjuro.

Hecha relacion de estas, y otras cosas al Senado, declararon al Rey Decebalo por enemigo, para que todos taviessen libertad de hacerle mal, y daño; porque era ley entre los Romanos, que dado caso que alguno se amotinasse, ò revelasse contra el Principe, hasta que le declarassen por enemigo en Roma, no podian guerrear à èl, ni à su tierra. Determinòse Trajano de ir otra vez en persona à la guerra de Dacia, y no quiso llevar consigo ningun Consul, ni Capitan notable de Roma, diciendo: que pues el Rey Decebalo à èl solo avia quebrantado la palabra à èl solo convenia vengar la tal injuria. El Rey Decebalo como quiera que avia experimentado las fuerzas de Trajano, no quiso como en la guerra primera esperarle en el campo, sino que se retrató à las mas fuertes fuer-

zas de su Reyno : mas poco le aprovechó, porque juró Trajano antes que saliese de su casa, de quedar muerto en Dacia, ó de traer vivo, ó muerto al Rey Decebalo á Roma.

Muchos de los Unos que agora sellaman los de Ungria, y muchos de los Reynos, que son los que moran cabe el rio Rin, avian venido en ayuda del Rey Decebalo, los quales todos como vieron venir á Trajano tan poderoso, y tan determinado, desahogaron al Rey Decebalo, mas ni por esto se apartó de su proposito, porque tenia de condicion, que en comenzar los negocios era capcioso, y en proseguirlos muy osado. Tenia el Rey Decebalo edad de quarenta y dos años, Principe por cierto dispuesto en el cuerpo, gracioso en la conversacion, magnanimo en el gallar, esforzado en las armas, cuydadoso en las guerras, aunque muy desdichado en ellas, y esto le hizo perder a si, y á todas sus tierras, porque muy poco aprovecha la diligencia, do la ventura es contraria. Fue muy infelice Principe el Rey Decebalo, en tener por competidor á tan felice Principe como era Trajano; porque al uno se le hacia todas las cosas como quera, y al otro todas al revés de lo que desaba.

Despues de cinco meses que la guerra se avia comenzado, como

el un Principe cada dia mas creciesse, y el otro mas disminuyesse, retraxole el Rey Decebalo a un Castillo con todos los Cavalleros mas esforzados de su campo, y alli Trajano expuso en todos sus ingenios por le tomar, y el Rey Decebalo empleaba sus fuerzas por le defender. Por consejo de Decebalo descolgaronse una noche del Castillo seis Cavalleros mancebos, y fueronse al campo de Trajano, fingiendo que iban buyendo; los quales iban con animo de matarle con armas, ó darle en lo que con esse yervas. Avia inventado esta traycion el Rey Decebalo; porque faltandole, como le faltaban, las fuerzas, queria aprovechar de trayciones, y manas. Como Trajano era de condicion sincera, y no maliciosa, ninguna cosa sospechó de aquella malicia, antes los recibió con clemencia, y se ponía a platicar con ellos gran parte del dia, preguntandoles de los exercitos, y condiciones del Rey Decebalo, y por que avia quebrantado lo capitulado, y jurado.

No faltó en el campo de Trajano quien conociesse, que en el mirar, andar, y callar aquellos mancebos eran traydores, ó eran ladrones, y como fuesse preso uno de ellos, conoció, que por consejo, y mandado de el Rey Decebalo, avian alli venido á matar á Trajano. Como de esta traycion que.

quedasse el Rey Decebalo burlado, y los traydores castigados: determinò de inventar otra, y fue el caso, que sobre tregua dixo, que queria hablar à Longinos, Capitan muy famoso, y muy querido de Trajano, el qual como llegasse à la fortaleza sobreseguro: asistòle, y prendiòle el Rey Decebalo.

Mucho enojo hubo Trajano en saber que su Capitan Longinos estava preso, y no menos le hubo de Longinos, porque de la seguridad de Decebalo se avia confiado, diciendo que el hombre que à los hombres era fementido, y muy malo que estuviesse en la cama, ni por muy ocupado que estuviesse en la guerra, jamás à hombre que le viniessse à pedir justicia, se le negò Audiencia.

Quando alguno venia muy turbado, y furioso à quejarse de otro que fuesse su amigo, ò enemigo, luego Trajano ponía en la una oreja el dedo: dizicado, que aquella dexaba, para oír al acusado. Nunca Trajano se asentò à oír, y determinar cosas de justicia, sino fue à la puerta de el Emperador Titus, y en la plaza de Augusto, y preguntado por qué allí mas que en otra parte? respondió: Assientome, do se asentaron los Principes justos; porque no haga cosa injusta acordandome dellos.

Estando Trajano acavallo, y

de camino, para la segunda guerra de los Dacos, llegó à él una muger, y dixole: Emperador Trajano, yo soy pobre, y vieja, y viuda, y no teniendo mas de una hija, me la forçò uno de tu casa. Respondiò Trajano: No me seas pobre muger importuna, que yo te juro por los inmortales Dioses, que buelto de la guerra, yo te haga justicia. Replió à esto la vieja: y qué seguridad tienes tu Trajano; que bolverás de la guerra? Oída esta tan lastimosa palabra, luego Trajano se apeò en tierra, y dilatò la partida, hasta que cumplió de justicia à la pobre vieja. Tenia por costumbre Trajano, en dandole uno una queja, luego le hacia escrivir en un libro que tenia en su Camara, y esto hacia el buen Principe, para pedir cuenta al Juez que la remitía; ò para que à él no se le olvidasse de despacharla.

En algunas cosas algunos Principes con Trajano igualaron, y en otras otros le sobrepujaron, mas en la rectitud de la justicia ningun Principe hubo como él en Roma; porque jamás à hombre él hizo injusticia, ni jamás se conociò aficion, ni passion en su sentencia. Muchas vezes decia Trajano, que para ser los Principes justicieros, era necesario que ellos en sí fuesse justos, porque los subditos, y vassallos, mas facilmente se persuaden à hacer lo

que veen, que no à obedecer lo que les mandan. Trajano fue el primero que puso Patronos en el Senado que defendiessen a los pobres, y el primero tambien que señaló un dia en la semana, para que se viesien sus causas. Los Censores en Roma, no estaban mas de dos horas asentados por la mañana, y una à la tarde para oír causas, y Trajano ordenò, que resistiessen tres horas a la mañana, y dos a la tarde; y fue de esto muy loado Trajano; porque fue ocasion de abreviar los pleytos, y de desagraviar a los pleyteantes. En tiempo de Trajano ninguno que tenia cargo de justicia podia aumentar mas la hazienda; sino en el estado de riqueza, ò pobreza que començò à gobernar, en aquel se avia de conservar; y para pago de su trabajo, allende de las mercedes que el Principe le hacia, casabale a sus hijos de los bienes de la Republica.

Sabido por Trajano quan inmortales eran los pleytos en el Senado, ordenò que los pleytos de Italia, no pudiesen durar mas de un año, y los de tierras estrañas medio. Hizo Trajano muchas casas en Roma, adò los Censores concurren a oír, y administrar justicia; y tambien hizo cárceles fuertes, y recias, por manera que este buen Principe proveyò que los buenos fuesen oídos, y los malos castigados.

## CAPITULO XII.

*De la segunda guerra que Trajano tuvo contra los Dacos.*

Vinte meses despues que Trajano venció a los Dacos, murióse el Hijo del Rey Decebalo en Roma, el qual estava alli en relienes, de lo que su padre avia jurado, y capitulado, y sintió tanto Trajano la muerte de aquel niño, como si fuera su hijo heredero. El dia que murió el hijo del Rey Decebalo, dicen que dixo Trajano: No me pesa de la muerte deste niño por lo que à su padre ha de pesar; sino por los desconciertos que ha de hazer; porque aora si estava quieto, mas era por cobrar el hijo, que no por obedecer al Senado. No mucho tiempo despues que esto pasó llegó nueva a Trajano como otra vez era revelado el Rey Decebalo, y que para resistir à los Romanos reparaba los fosos, bastecia los Castillos de los Reyes de los Dacos, la qual por la antiguedad estava ya algo vieja, y con las continuas guerras no muy bien tratada: obra per cierto fue de leytosa de ver, y apacible de mostrar. Reparò alsimilmo muchas puentes quebradas, adobò muchas presas de molinos abiertas, adobò por los caminos muchas calzadas quebradas: en todos los

lugares hizò cosas nuevas, y reedificò infinitas que estaban quemadas. Rompiò caminos muchos por montañas asperas: de nuevo levantò muchas fortalezas, y renovò otras viejas: finalmente apenas anduvieran por aquel Reyno por el espacio de una legua, que no hallaran de las manos de Trajano alguna memoria.

No contento con lo hecho hizo encima del río Danubio una puente de piedra, la qual fue tan sutil en el edificio, y tan costosa en el gasto, que avia pocas obras que le igualassen, y ninguna que le sobrepujasse. Tenia la puente veinte arcos en largo, y cada pilar era no mas de una piedra quadrada, y tenían los arcos en alto ciento y cinquenta pies; y esto sin los cimientos, y avia de pilar ciento y sesenta y dos pies; y la anchura de los arcos por arriba era quarenta pies, y sobre todo era de ver el primor de las molduras, y la riqueza de las piedras, porque era de tal lustre la piedra, que al parecer merecia ser engastonada en plats. Cosa increíble parecia al juyzio humano poderse hazer puente en aquel río; porque era el río ancho, era profundo, era arçilloso, era raudó; y sobre todo, que por ninguna parte podia ser echado, para que al tiempo de assentar los cimientos quedasse en seco.

Fue tan estremado, ò por me-

yor decir tan monstruoso aquel edificio, que hubo necesidad que experimentassen allí todos los altos juyzios, que empleassen allí sus fuerças los Romanos, que gastasse allí Trajano todos sus tesoros; porque en la obra se requeria mucha potencia, y en la orden della muy mucha industria. Muy poco es lo que puede engrandecer la pluma, respecto de lo que se espantaria el que lo viesse por vista: y para ser mas creible, oy dia assoman los pilares sobre las ferozes aguas: mostrando la soberbia, del poder, y la riqueza del Emperador. Quiso Trajano con aquel edificio espantar á los que eran vivos, y poner en admiracion á todos los advenideros, para que fuesse evidente argumento, que no avia cosa tan imposible, ni tan ardua, que con manos de hombres no se pudiesse emprender, y con las riquezas Romanas no se pudiesse acabar.

La causa que daba Trajano, en aver hecho aquella puente tan costosa, y tan monstruosa fue decir que la hacia para que los Barbaros que moraban de la otra parte del Danubio pudiesen venir á pelear con los Romanos, aunque el río estuviessse elado, y tambien porque los Romanos que allí moraban no se diesse a placeres, y ocio, con pensar que los enemigos tenían al ojo. No tuvo tal animo, ni esfuerço el Emperador

Domiciano: el qual por temor que las gentes Barbaras no viniesen à pelear con las bueltas Romanas, mandò derrocar los arcos de aquella puente; por manera, que el uno hizo puente para combatir à los enemigos à pelear; y el otro derrocòla por miedo de pelear.

### CAPITULO XIII.

*De la segunda vez que Trajano entrò en Roma, y de las notables cosas que hizo en ella.*

**E**N acabar las guerras, en concertar la Provincia, en repartir las tierras, y en dar perficiones à los edificios, bien se detuvo Trajano en Dacia mas de tres años; en los quales, segun èl despues contaba, fueron muy grandes los trabajos, y peligros en que se viò su persona, y no pequeños los gastos que hizo de su hacienda. Sabido por los Barbaros, que moraban de la otra parte del Danubio, las victorias que Trajano avia tenido, y los muy ricos edificios que avia hecho, y las grandes dadas que avia dado, y la clemencia que con los prisioneros avia usado, embiaron sus Embaxadores à Trajano, los quales de muy buena voluntad asentaron con èl paz perpetua, y se obligaron à guardarle el Reyno de Dacia.

Increible fue el amor que todas aquellas naciones tomaron con Trajano: y conociòse bien quando saliò de aquella tierra para se tornar à Roma; en que por todas las Ciudades que passaba, y por todos los caminos que caminaba, eran tantos los lloros, y alaridos que daban todos por su partida, que parecia temblar la tierra. Segun las larguezas, y proezas que en aquellas Provincias Trajano avia hecho, no es de maravillar que en su partida fuesse tan llorado; porque con los muchos beneficios les avia ganado los corazones, y con los grandes edificios les avia ennoblecido sus pueblos. Universalmente de todos los amigos, y enemigos, jamás Principe como Trajano fue tan temido en la guerra, ni tan amado en la paz.

Lo que hizo à Trajano ser tan amado, y tan querido fue, en que no se descuydaba de los amigos, y tambien tenia muy gran cuenta con los enemigos; por manera, que los que estavan en su deservicio, se lo avia de conocer en las palabras, y los que estavan en su servicio en palabras, y obras. Infinitos fueron los que se loaban aver sido Trajano con ellos piadosos; pero jamás ninguno se quejó, que le fuesse ingrato. Enio Prisco, noble, y antiguo Romano, preguntò al Emperador Trajano, que por qué el mas que todos

dos los Principes passados era tan quisto. Respondiòle Trajano: Porque naturalmente soy amigo de perdonar à los que me enojan, y de no olvidar à los que me sirven. A la verdad lo que dize Trajano es verdad, que el odio, y el amor de la gratitud, y ingratitude tiene principio; porque no ay tan feroz enemigo, como aquel que en algun tiempo tuvimos por amigo, y despues de la tal amistad le fue alguno ingrato.

Despachadas, pues, todas las cosas de Dacia, bolviòse Trajano en Roma, y si fue grande el triunfo de la primera guerra, quando al Rey Decebalo venció: sin comparacion fue muy mayor el de la segunda guerra quando le matò. Duraron las fiestas del triunfo de Dacia ciento y veinte dias: en los quales se mataron cien Leones, y de otros animales silvestres mas diez mil: es a saber, Corços, Venados, Javalies, Lamiás, Toros, Zabras, Lobos, Osos, Monteses, Cielades, Bufanos, Llorias, Rinocerontes, Locinios, Camellos, y Onças: los quales todos se tra-xeron, dellos de los desiertos de Africa, dellos de la gran India. Acabadas las fiestas del triunfo, luego Trajano hizo hazer à los Dioses grandes sacrificios, en remuneracion de los peligros de que le avian librado, y de los triunfos que le avian dado. Mandò hazer Templos de nuevo, uno al

Dios Incognito de los Romanos, y otro al Dios Mars, que era Dios de los Dacos. Mandò dar gran suma de dinero à todos los Sacerdotes de los Templos: lo uno, para que ofreciesen sacrificios cada dia à los Dioses, por la salud del, y prosperidad de sus Reynos: lo otro, para que reparassen, y ennobleciesen sus Templos.

A la venida de Dacia, quando passò Trajano por el rio Rubicon, como se detuvièssè un dia por no poderle passar la barca, luego que llegó en Roma embió Maestros, y dineros para que labrasen una puente en aquel rio, la qual fue mas provechosa aunque no tan sumptuosa, como la que hizo en el Danubio. En las Lagunas Pontinas, hizo hazer Trajano vna calçada, la qual se hizo de piedra, y muy larga, y muy ancha, y que fue obra muy provechosa, y aunque no fue poco costosa; porque alli do no avia antes sino agua, y lodo, hubo despues muchas calas, y vezinos. En aquel tiempo murió en Roma un Medico que avia nombre Suras Licino, en la muerte del qual mostò Trajano gran tristeza, y mandole poner en la plaza una estatua, y en el campo Marcio hazerle una muy rica sepultura.

Avia en Roma dos Varones doctos en letras, y virtuosos en costumbres, los quales eran de Trajano muy amigos, y en el Pueblo

blo muy estimados, llamavase el uno Palma, y el otro Gello, y a estos dos dio muchos officios de honra, y les puso estatuas de alambre en la plaza. Hizo Trajano en Roma muchas, y muy grandes librerias, en las quales puso libros de todas las Sciencias, y de todas las lenguas, do pudiesen leer los Estrangeros, y deprender los Naturales. Do quiera que Trajano entraba, ora fuese en el Imperio, ora fuese en Reyno extraño, siempre era curioso en hacer buscar cinco cosas: es à saber, cavallos de buena raza, hombres doctos, armas nuevas, mugeres hermosas, y libros antiguos. Todas estas cosas, ò qualquiera dellas, ni se le encubrian por descuydado, ni las dexaba de comprar por dinero.

En la plaza llamada Dacia puso Trajano una muy altissima Columna, obra por cierto de las mayores que hasta aora se ha visto, por ser de una piedra muy superba, y para contemplar el ancho, y altura muy espantosa. No se escribe de donde traxeron à Trajano aquella columna, ni qual fue su intencion de ponerla en aquella hermosa Plaza, aunque algunos dicen, que la queria para que encima de ella fuese su sepultura: otros dicen, que no sino para perpetuar allí su memoria.

## CAPITULO XV.

*De lo que Trajano bizo en Sicilia, y en Africa, y en España.*

**E**Stando Trajano muy embestado en los edificios de Roma, escriviole Rufo Galba, Pretor de Africa, como toda el Africa estaba escandalizada, a causa que los Numidianos, y los Mauritianos tenian entre si grave guerra. Oida esta nueva en el Senado; dicen que dixo Trajano: Pésame de la guerra, mas placeme de la ocasion que me dà de passar à Africa; porque grandes dias ha que he deseado ver los amenos, y apacibles campos de Carthago, do Scipion en breve espacio ganó para si immortal fama: y Anibal perdió en un dia, lo que ganó en diez y seis años en Italia.

Partióse Trajano de Roma, y tomó la buelta de Sicilia, en la qual se detuvo todo el Invierno, y por no estar ocioso, à penas dexò Lugar en toda aquella Isla, que por él no fuese personalmente visitado. Ninguno de los que vivian en Sicilia, se acordaban aver visto Principe Romano en ella, por cuya causa hallò Trajano muchas cosas que reparar en los muros, y muchas mas que enmendar en las costumbres. Como fue informado Trajano que en el Faro de Meccina

na se abscondian diferentes Naos de Estrangeros para enojar, y otras de Cosarios para robar, fue él à verlo en persona, y a su costa mandò hacer tres Castillos à la lengua del agua. Ora que faltò diligencia en los unos, ora que sobró malicia en los otros: fue el caso, que antes que los Maestros los acabassen de hacer, los començaron los Cosarios a derrocar. Entre los Panormitanos, que son los de Palermo, y entre los de Mecina, de tiempos antiguos avia gran contienda, y Trajano, no sin gran trabajo, determinò todos sus pleytos, y hizo que fuesen desde en adelante amigos. Para que la paz fuesse perpetua, y para de arraigar las passiones de dicha Isla, las cabezas principales de los unos, y de los otros salariòlos Trajano en su casa, y hacíalos cada dia comer à su mesa. En Palermo, en Mecina, y en Catania mandò Trajano hacer en cada Lugar su Templo, y los Dioses à quien fuesen dedicados aquellos Templos, dixo que los escogiesen los vezinos. Reparò Trajano en Sicilia la casta de los buenos cavallos, reedificò los muros caídos, hundió todas las monedas adulterinas, erigió nuevos Castillos, fundò grandiosos Templos, puso en paz muchos vandos, diò muchos dones, aunque no libertades a los Pueblos. Preguntado Trajano, por qué à los Siculos no diò liber-

tades, como las daba à los otros Reynos? Respondió: Porque la servidumbre los conserva, y la libertad los destruye. Passado el Invierno; ya que era la Primavera, passòle Trajano en Africa, y tomó tierra en el puerto do solia ser la gran Carthago, y como no hallasse della, ni sola una piedra que diese testimonio, como allí Carthago avia sido fundada; dizen que dixo Trajano: Mal me parece que Carthago tanto resistiese à la potencia de Roma, y muy peor me parece que no se contentasse Roma, hasta toda destruirla. Allí do fue la antigua Carthago, hizo hazer Trajano un Castillo mas hermoso que fuerte, y en él hizo poner dos Estatuas, la una de Anibal Carthaginense, y la otra de Scipion Africano, mas luego que se ausentò de aquella tierra Trajano, los Piratas le passeron por el suelo. Luego que Trajano entrò en Africa, se levantò una general pestilencia en ella, por cuya causa, ni pudo ir a ver lo que deseaba, ni hazer lo que pensaba. Como la pestilencia andaba tan cruda, fue necessario à Trajano retraerse al Puerto de Bona, que estava algo mas sano, y allí embiò à llamar los principales de los Numidianos, y de los Mauritianos, los quales delante de Trajano luego fueron amigos, y dexaron en sus manos todos sus negocios. Entre todos los Principes del mundo, esta ex-

ciencia tuvo Trajano, que jamás hombre vino a su presencia, que le negasse lo que él le pidiese, ni le desobedeciese en lo que él le mandasse; porque en el mandar era muy cuerdo, y en el rogar muy humilde.

Bien pensó Trajano detenerse en Africa mas de dos años, y no estuvo quatro meses, y segun él despues decía, si la pestilencia no le fuera tan contraria, él dexara de sí tan gran memoria en Africa, como la dexó en Dacia. Hizo a la vela Trajano en el Puerto de Bona, y vino por el Estrecho de Gades, que agora se llama Caliz, Ciudad de España, en el qual él se avia criado, y de ella siendo muy mancebo avia salido.

Muchos privilegios dio Trajano a los Gaditanos, así como a sus naturales, y amigos; entre los quales fueron dos muy notables, es a saber, que fuesen Ciudadanos; y que de ninguna mercaderia que llevassen por mar pagassen tributos. Hizo Trajano en Caliz un Templo sumptuosísimo al Dios Genio, que es el que tenían los Romanos, por Dios del nacimiento. Hizo tambien un calce de piedra, y argamasa, entre la mar, y la tierra, mas no fue acabado, quando del imperu del agua fue destruido. Intentó de reparar las columnas de Hercules, las quales por la gran antigüedad estavan ya perdidas, y como le di-

xessen que pudiesse en su nombre otras, por manera, que los advenideros llamassen las columnas de Trajano, y no las de Hercules. Respondió: Lo que yo debo hacer es, que como Hercules vino desde Grecia a España a buscar honra: que vaya yo desde España a Grecia a ganar fama. Vino Trajano a ver do fue la Ciudad de Italica, donde sus abuelos nacieron antes que fuesse destruida: y como la quisiese tornar a reedificar Trajano, dixole un Mathematico que no lo hiziese en ninguna manera; porque tanto quanto ella creciesse en el edificio, él disminuiria del Imperio.

Mandó hazer Trajano en España la rica puente de Alcántara, obra que dura hasta nuestros tiempos, y en quien concurren generosidad, y sutileza, y provecho. Hizo otra puente en el rio de Teso cabe Istobriga, y esta es la puente que agora está quebrada, a las barcas de Halcóneta. Mandó Trajano continuar la via publica, y es el camino que agora llaman en España la calçada, que va desde Sevilla a Salamanca; y llamasse via publica, que quiere dezir, el camino de Publico, porque el primero que le comenzó fue Publico Fabato, uno de los Consules que pelearon con Viziato. Lo que Trajano hizo en aquella calçada fue, poco mas, ó menos desde el Castar de Cáceres, hasta una legua  
an.

antes de las Ventas de Caparra, y esto, no porque lo dicen claro los escriptores, sino por las columnas que ay en aquel camino: las quales dicen en sus letras: ser puestas en tiempo de Trajano. Y el que quisiere ser curioso en las ir à ver, como muchas veces las fuimos à ver, y à leer, y aun à medir, hallará que dentro del termino dicho no hallará nombre de otro Principe, sino de Trajano: y antes del Cesar, ni despues de las Ventas de Caparra, no hallarán à Trajano en ninguna columna escripto.

El fin que tuvo el Consul Publico Fabato en hacer aquella calzada, fuè por hacer division entre la Provincia Bethica, que es Andalucia, y entre la Provincia Lusitania, que es Portugal. Partiendo desde Sevilla para Salamanca, todo lo que la calzada dexa à mano izquierda, era antiguamente de Lusitania: y todo lo que queda à manderecha, era de Andalucia. Entre el Proconsul de Betica, y el Proconsul de Lusitania avia muy gran contienda, sobre averiguar hasta do llegaba la jurisdiccion del uno, y la jurisdiccion del otro: y por esta causa se hizo aquel tan sumptuosissimo, y tan largo camino, como es el de la Calzada.

Sobre el rio de Guadiana, mandò hacer Trajano una muy prolixa puente, en medio de la

qual hizo una plaza, do concurrían los dos Pueblos à tractar la mercaderia. Esta puente es la de la Ciudad de Merida, la qual oy en dia parece ser muy larga, y tenia en medio de la puente un Tajamar, que subia el rio arriba bien un tiro de piedra, el qual por ambas partes venia hasta la puente con sus muros continuado: en medio del qual estaba la plaza, ò mercado. Quando los Griegos fundaron à Merida, hicieron en ella dos barrios, y el rio Guadiana iba por medio de ellos: y do aora esta Merida, era el barrio mas recio, y el que estaba de la otra parte del rio, era mas deleytoso, por manera, que el uno tenia para acogerse en tiempo de guerra, y el otro tenia paz. Con el Consul Publico Fabato hizo la division de Portugal, y Andalucia, cupo el barrio que estaba de aquella parte del rio à la Provincia de Lusitania, y el barrio que es aora Merida cupo à la Provincia Bethica, y desde aquel tiempo se levantò entre ellos muy gran contienda por manera, que derribaron la puente que estaba en medio de la Ciudad, y el dinero de los unos, no valia entre los otros.

El buen Emperador Trajano, queriendo atajar estas tan antiguas enemistades, hizo en medio de la Ciudad sobre Guadiana la puente que oy esta: y por quitar  
los

los pandonores, si los unos irian al barrio de los otros, hizo en medio de dicha puente una plaza, do todos concurrían a hablar, y à tratar de su mercaderia. Durò la prosperidad de Merida, hasta que los Godos entraron en España: los quales teniendo guerra con los Silingues, que à la sazón señoreaban à toda la Andalucía: y como se hiziesen fuertes en Merida, fueron los Silingues por los Godos allí vencidos: y aquellos generosos, y antiguos edificios derrocados. En ninguna Ciudad de toda Europa, concurrían juntamente quatro edificios, quales los tenia Merida, es à saber, un superbo Coliseo, unos arcos por do venia agua, un Templo de Diana, una puente en que avia una plaza, los quales todos aviendo se tardado en hacer muchos años, perecieron en un dia.

### CAPITULO XVI.

*De como Trajano passò de España en Asia, y de la manera que se avia en la guerra.*

**D**espues que Trajano visitò en España la Provincia Bética, y la Provincia de Lusitania, y la Provincia de Carpetania, vino se por la Provincia de Tarragona, y avia aquel año en toda la tierra muy grande necesidad de pan, y esto le entristeció à Traja-

no apressurar el andar, y abreviar el embarcar: por manera, que la pestilencia le echò de Africa, y la hambre de España. Partiose Trajano de España con determinacion de no parar hasta Asia, y da allí tornar el camino para la mayor Armenia, y jamas quiso tomar tierra en ningun puerto de Italia, sino que por do passaban iban à manera de peregrinos, por no ser conocido, y no paraban mas de à renovar los bastimentos.

Todos los que navegaban con Trajano, iban espantados, en ver que se passará por los puertos de sus Reynos: como por tierras de enemigos. Tenia Trajano un Capitan que se llamaba Valerio Graco; el qual era del Emperador muy gran amigo, y aun teniale por su deudo, y à este dicen, que dixo Trajano, en mucha poridad, y secreto. Si yo hallara guerra en Sicilia, ò en Africa, ò en España, como la hallè en Dacia, para que en ella huviera avido alguna victoria, no me passara sin entrar en la tierra de Italia, mas pues que así es, yo juro à los immortales Dioses, de no poner los pies en Italia, hasta que merezca entrar triunfando en Roma.

Altas, y muy altas palabras fueron estas, y dignas, y muy dignas de ser en los corazones de los Principes escriptas, por ver à este

Principe que se desentendaba de los regalos de sus propios Reynos, por ir á buscar fama á Reynos estranos. Muy determinado se fué Trajano á tierra de Armenia, en la qual entrò haciendo guerra, y la ocasion que tomò fué, que avia dicho el Rey de los Armenios, que no avia tomado la Corona por mano de los Romanos, sino de el Rey de los Parthos. No se contentó Trajano con hacer guerra á los Armenios, sino que tambien entrò en tierra de los Parthos; porque era la Tropa, que es una su muy principal Provincia, tuvo mas de tres meses toda la gente de guerra. El Rey de los Parthos llamabale Parturo, y era hombre anciano, y vió que Trajano le oftescia la guerra, determinò de presentar á Trajano la paz, el qual como fué retraydo de todos los Partos; porque mostraba dentro de sus Reynos tener temor: Respondiòles èl. Si fué la guerra de Exercitos á Exercitos, no temerian los Parthos á los Romanos, mas pelearmos con el Emperador Trajano, al qual dieron los Dioses tan gran fortuna, que sobrepaja á toda nuestra potencia.

Sin consumir muchos dias, y sin emplear muchas armas, hicieron con Trajano paz los Parthos, y le dieron por vencidos los Armenios. A Parthamisires, Rey que era de los Armenios, quitò

le el Reyno, y diò Trajano el Reyno, y la Corona de su mano al hijo, y esto hacia Trajano, á causa que evia el Rey Parthamisires dicho, que por los Parthos, y no por los Romanos avia sido coronado: por manera, que el buen Trajano, en quitar el Reyno al padre hizo justicia, y en darle á su hijo mostrò su clemencia. No se contentò Trajano que los Partos tuviessen paz, y fuesen tributarios á los Romanos, sino que el Rey Parthuro, por las manos de Trajano fué coronado, y así fué que delante de Trajano bincò las rodillas, recibió la Corona, le besò la mano, y consintió el tributo.

Anduvo Trajano por todas aquellas Provincias, y á los Reyes que le obedecian benignamente los trataba, en sus Reynos los confirmaba, y á los que le hacian resistencia, á otros hacia merced de la tierra, y á ellos embiavales presos á Roma. Tenia Trajano en costumbre, que en todas las Ciudades que eran cabezas de Reynos, ó Provincias, las quales èl tomaba por fuerza de armas, mandaba hacer un Castillo fortissimo, do se reparassen los Exercitos, y un Templo sumptuosissimo, do adorassen á los Dioses Romanos. Como Trajano anduvo, visitò, y conquistò á todas las tres partes del mundo: es á saber. Asia, Africa, y Europa, y

en todas ellas trabajò dexar de su immortal fama, creese piadosamente, que todos los Principes Romanos juntos no hicieron tantos edificios, como hizo Trajano solo.

Traia Trajano sus huestes muy aderezadas, y muy corregidas, y aun muy subjectas, y todo esto procedia de andar el con ellas, y tenerlas muy bien pagadas; por que segun el decia, la hueste que de su proprio Principe no es visitada, y pagada, nunca la tendrà bien subjecta. Quando Trajano estaba en la guerra, en el comer, y en el vestir; mas parecia compañero, que no Emperador Romano; porque muy pocas veces se desnudaba las armas, y muchos eran los dias que comia en pie. Como tenia las carnes algo secas, y nerviosas, era muy pacientissimo en los trabajos de la guerra: es à saber en sufrir hambre, frio, sed, aguas, nieves, soles, humedades, y peligros, los quales el no rehusaba como cobarde, sino que los buscaba como animoso; porque en trances peligrosos, jamás dixo à sus Capitanes id, sino vamos, haced, sino hagamos, pelead, sino peleemos. Tenia mandado à sus Exercitos, que no quemassen casas, ni encendiesse mieses, ni derrocasen molindas, ni talassen huertas, diciendo: que estas cosas, han de tomar, mas no assolar.

Quando Trajano queria tomar alguna Ciudad, no empleaba en cosa mas sus fuerzas, que era en quitar à los enemigos las aguas. En los reales de sus enemigos hacia sembrar de si monedas falsas: es à saber, que si tenia bastimentos, decir que le faltaban, si tenia dineros, decir que eran gastados, si tenia mucha gente, decir que se le iba, si queria en breve combatir, decir que yà se queria ir, y de esta manera, hacia que se desapercibiesse los enemigos, y el entonces rehacia mas sus Exercitos. Era Trajano muy largo en dar à los que le descubrian el secreto de sus enemigos, y junto con esto era muy sollicito en guardar, no entrassen espías en sus exercitos. Quando tenia guerra en una Ciudad, ò tierra, no queria que los suyos saltassen en torno de aquella comarca, porque decia el, que el provecho seria poco de lo que robassen en aquellos Pueblos, y el daño seria mucho, en quitar no viaessen bastimentos.

A un Capitán que prendió à un Labrador que araba, y matò dos bueyes con que araba, mandò Trajano con ignominia desterrar, y al labrador que le diesse sus armas, y cavallo, y todo lo que se le debia de el sueldo. Por ningun exceso mandaba Trajano matar à ninguno en la guerra, si no era al que se dormia siendo

centinela, y al Capitan que haia de la baralla, y al que con meger se echaba por fuerza. Era Trajano tan piadoso, que muchas veces perdonaba à los delinquentes, especialmente quando estava en la guerra, mas dos delitos, jamás se los vieron perdonar, es à saber, à los que blasfemaban de los Dioses, y à los que forzaban mugeres.

Fue Trajano muy cuydadoso en visitar sus reales, y tener por cuenta à todos los Exercitos, y esto à fin que no anduviesen entre ellos hombres vagamundos, por menera, que no andaba hombre en la guerra, que no traxese armas, y fuesse à la batalla. Traia Trajano en sus Exercitos Maestros de todos los officios para que enseñassen el arte de Cavalleria à todos los mancebos: es à saber, como avian de jugar de espada, tirar à la vallesta, correr un cavallo, escalar un muro, minar un Castillo, luchar con un enemigo, y passar à nado un rio: finalmente, todo lo mas en que Trajano se ocupaba era, en aumentar, y noblecer su cavalleria.

\* \* \* \* \*

## CAPITULO XVII.

*De los titulos honrosos que los Romanos embiaron à Trajano, y del terremoto de Antiochia.*

Mucho quisieran los Romanos, que quando Trajano navegó de España en Asia, que tomara tierra en Italia, mas quando supieron las victorias, y prosperidades que avia avido en Asia; fueron muy grandes las alegrías que se hicieron en Roma. En los tiempos passados algunos Príncipes vencieron à los Parthos, y otros fueron de ellos vencidos, mas nunca Príncipe como Trajano les hizo por miedo, que le entregassen el Reyno, y que de su voluntad el Rey hincadas las rodillas, quisiesse por el Príncipe Romano ser coronado.

Los Parthos era gente tan indomita, que decian ellos que los Dioses podian absolutamente perderlos, mas que era imposible los hombres vencerlos. Muchos dias estuvieron en el Senado debatiendo sobre determinarse, que gracias à Trajano le escrivirian, y que insignias de honra le embiarian; pues por su virtud ellos todos eran honrados, y por sus hazañas eran en todo el mundo temidas. Vino todo el Senado en

un

un acuerdo; y fuè por cierto generoso acuerdo: es à saber, que se hundiesen todos los generos de monedas que avia en el Imperio, y hicieron una moneda nueva en nombre de Trajano, en la qual estaba esculpido Trajano, y en torno de ella estaba este letre- ro escripto. Imp. ulp. tr. opti. da. parth. p. p. trib. con. ij. sem. aug. Que quiere decir, este es al Emperador Ulpio Trajano, el qual fuè muy bueno, y muy bienaventurado, venció à los Parthos, triunfó de los Dacos, fuè padre de la Patria, fuè Tribuno del Pueblo, fuè Consul dos veces, será immortal su memoria.

Supremo fuè el gozo que tomó Trajano, de que vió la moneda que avia hecho el Senado, y y de que leyó lo que en ella estaba escripto, mas de todos los titulos que le dieron, de ninguno tanto se gloriaba, ni alababa, como era llamarle Imperator Optimus, que quiere decir, Principe muy bueno; porque decía él que todos los otros titulos los avia ganado con armas, mas aquel con virtudes.

Por causa de ampararse de los frios, y de proveerse de bastimentos, retiróse Trajano à la Ciudad, y Provincia de Antiochia el invierno: en la qual aconteció estando él allí un tal, y tan feroz terremoto, qual jamás en los siglos passados avia sido

visto, ni oído. Fuè, pues, el caso, que à veinte y dos dias del mes de Octubre, ya casi que quería amanecer, repentinamente se levantaron unos vientos tan recios, y tan importunos, que arrancaban los arboles, batian las aves, derrocaban las texas, y hacian temblar las casas. Luego empos desto comenzó à relampaguear, y atronar, y de tal manera centellaba, que siendo de noche, parecía ser de dia. A los truenos, y relampagos, siguieronse luego espantosos rayos; los quales con su furioso impetu, rompian los superbos edificios, encendian los altos montes, moraban subitamente à los hombres: finalmente no parecia, sino que el mundo se abrasaba, y la tierra se abría.

Si la tierra estaba escandalizada, no por cierto estaba la mar quieta, sino que las aguas se comenzaron en ella à hincar, los vientos à alterar, los peces à se turbar, el ayre à se escurecer, y lo que era más espantoso, que así si parecían crugir, y bramar las aguas, como si fueran bestias fieras. Luego empos de esto vino de subito un calor, ó bochorno, que contriñó à todos à desabrocharse los pechos, aflojar la cintura, ahorrarse de la ropa, subirse à los terrados, sudar los cuerpos; y lo que era peor de todo, que si salian al ayre los derrocaba por an.

andar recio; y si se metian en el mar, los anegaba por andar bravo. Como los vientos eran en su brabura, y fortaleza tan peregrinos, y la tierra de la sequedad de el Verano estaba tan seca, levantaron un tan alpero polvo, que parecia estar el ayre de polvo quajado. Era cosa monstruosa, y espantosa ver el ayre espesado con polvo, ver las mares bramar, los ayres entre si combatir, ver que unos a otros no se podian ver, ver que las bocas no osaban abrir, ni con las narices resollar; porque era tanto el polvo que tragaban, que de subito en el suelo muertos caian.

Todas estas calamidades, y prodigios eran por cierto espantosas, mas no eran universalmente peligrosas; porque si eran muchos los que peligraban; eran muchos mas los que se salvaban. Comenzò, pues, luego a templar la tierra; y fue tan nuevo, y tan inusitado el temblar, que los edificios antiguos caian, los muros se abrian, las torres se hendian, las paredes se desmoronaban, los monumentos se rompian, y las piedras unas con otras topaban. En una parte estaban todos los edificios caidos, en otra las cosas medio derrocadas, en otra los muros abiertos, en otra los arboles arrancados, en otra los animales domésticos muertos: finalmente no huyo en toda la Ciudad algun

barrío, do no empleò sus fuerzas el terremoto.

Si tal destruccion hubo en los arboles, y piedras, que tal debia ser la calamidad que passarian los hombres? Era cosa lastimosa de ver, como deban voces los hombres, gritaban las mugeres, lloraban los niños, bramaban los animales, topavante unos con otros, unos quedaban muertos, otros descalabrados, otros piernicoxos, otros mancos de los brazos, y otros tronzados los cuerpos. A la sazón que esto passò, avia venido a Antiochia gran numero de gente de todas las Naciones del mundo, unos a ver a Trajano, otros a pedir justicia, otros que andaban en la guerra, otros que los traian presos, otros que eran peregrinos Etrangeros, y en todos estos no quedó hombre que no fuese muerto, ò descalabrado, sino fuè una muger, y un esclavo.

Aquella noche del terremoto, estaba en una casa de placer fuera de la Ciudad Trajano, el qual saltò por una ventana, y no fuè en el saltar tan presuroso, que no le magullò el brazo derecho, no sabia decir si fuè madero, ò teja, ò ladrillo. Quedò Trajano tan espantado del temblor de la tierra, que todo el tiempo que se detuvo en Antiochia, no quiso morar en ninguna casa, sino en el campo, debaxo de una tienda, dormia, y

comia. Muchos dias despues que passò esto, andando unos a mirar los edificios caydos, oyeron una voz de una muger: y como cabassen hasta lo profundo, hallaron a una muger, y a un niño, que en la concabidad de un soterraño avian escapado: y fuè cosa de admiracion, como estando tanto tiempo sin comer la madre, tave leche para mantener al niño. Alimpiando alsimesmo otros unos edificios, para rehedificarlos, hallaron una muger muerta, y a un su hijo vivo que le mamaba la teta.

Al tiempo que temblaba en Antiochia la tierra, de tal manera temblo, y se abrió el monte Caucaño, que pensaron todas las Ciudades comarcanas, que todas aquellas montañas venian à caer sobre ellas. Rios que de immortal memoria corrian se secaron, fuentes en lugares nunca vistas, ni pentadas remanecieron; otras fuentes que de antigüedad manaban, para siempre quedaron secas; muchos cerros, y cuambres allanò; muchas honduras, y valles: trayendo tierra de otras partes alzò finalmente, no hubo casa en Antiochia, y su tierra, que no fuè, ò del todo destruida, ò casi de otra manera mudada.



## CAPITULO XVIII,

*De como Trajano sujetò à la Asiria; y de lo que hizo en Babilonia.*

**Y**A que venia el Verano, aparejó Trajano, y salió de las tierras de Antiochia, y fuè el camin de Asitia, para conquistarla por guerra, sino se le diessen en paz. Llegando, pues, à las riberas del gran rio de Eufrates, hallò las naos quemadas, y las puentes todas quebradas, y à todos los Barbaros puestos en armas, con animo de morir, ò defender sus tierras. Como les Barbaros supieron la venida de Trajano, quemaron los montes do avia leña, y talaron todos los bosques, y riberas do avia madera; porque no tuviessen con que hacer naves, ni rehedificar las puentes. Supo Trajano que muy lexos de alli, en el monte Nisibin se labraban unas naos, y embió luego por ellas; las quales en unos carros fueron traídas, y en muy breve espacio fueron encima de Eufrates enjauladas, y armadas.

Passado el rio Eufrates, hallò Trajano otro rio, que se llamaba Pelsion, junto al monte Cardio, el qual tambien era poderoso, y hizo Trajano deshacer las naves, y llevarlas otra vez por tierra

à aquel rio ; con las quales combatiò à los Barbaros que las riberas defendian. Segun los Barbaros despues decian determinados estavan todos de morir antes que dexarse subyctar , sino que pensaron que Trajano no era hombre mortal que los queria combatir, sino alguno de los Dioses inmortales que los queria destruir ; y moviales a pensar esto , ver que no menos llevaba Trajano naos por la tierra , que ellos por la mar. Llamase aquella tierra la Provincia Adjabena , la qual toda allanada , y so su subjecion puesta , passose à Arbela , y à Guanguemela , dos Provincias que son opulentiſsimas ; en cuyos campos en los siglos passados el gran Rey Dario , fue vencido del Magno Alexandro.

Todo aquel Verano expendiò Trajano en conquistar aquellas Provincias ; las quales aunque difieren en los nombres , no difieren en el señorio ; porque siempre son anexas al Reyno de Asitia ; al qual los Barbaros mudando la s. en r. la llamaron Artiria. Ya que iba en declinacion el Verano , y se allegaba el Invierno , determinò Trajano de ir à iovernar à Babilonia : en el qual camino , ni hallò enemigos que le resistiesſen , ni amigos que le acompañassen ; porque son tan solos , y tan secos aquellos desiertos , que apenas se hallan en ellos animales brutos.

Antes que entrasse en Babilonia Trajano , quiso personalmente ir à ver el Lago de Beturico , el agua del qual tiene esta propiedad , que arcilla , ò tierra , ò cal , ò atena , ò yelo que quaxen con ella , hazeſe un betun dello tan recio , que no es mas recia la piedra , ni el hierro. Con esta agua fueron hechos los ladrillos , y fueron quaxados todos los materiales , con que se hizieron los muros de Babilonia. Fue ansimesmo Trajano à ver la cueva de donde naba aquella agua , de la qual fae un tan pestilencial hedor , que mata à los animales que por alli cerca andan ; y caen las aves que por encima vuelan. Los hombres que por alli pasan no osan irlo à ver , y mucho menos llegarſe à la cueva à oler ; excepto los canacos , que son los castrados , los quales , ni temen en verlo , ni peligran en olerlo.

No se hartaba Trajano de mirar à Babilonia , y holgabale mucho de ver muchas antiguallas que avia en ella ; y tenian muy gran compaſſion , y aun dezialo muchas vezes , de ver quantos , y quan nombrados Principes avian consumido alli su hazienda , y empleado lo mejor de su vida , por perpetuar su fama , los quales eran ya olvidados , y sus superbos edificios caidos. Una obra intentò hazer Trajano en aquella tierra , la qual sobrepujó no solo à todas las

F que

que él hizo en Roma, en Italia, en Sicilia, en Dacia, en España, mas aun à todas las que Niño, y Belò, y Semiramis, y Alexandro hizieron en Babilonia. Era Trajano de tan altos pensamientos, que en las guerras que intentaba, y en los edificios que hazia no se contentaba él de pensar, que pensasen los otros que igualaba con los Principes passados, sino que avian de pensar, y confessar, el ser unico entre todos. Fue, pues el caso, que abrió las madres de el rio Tigris, y del rio Eufrates, y hizo hazer del uno al otro una muy profunda cava, por do el agua del uno se passasse al otro.

Cosa aora muy ligera de escribir, y que fue entonces muy espantosa de ver, en que la cava que mando hazer Trajano del un rio al otro, era tan alta, y tan ancha, y tan profunda, que muy grandes naves atravessaban por ella. Encima de aquella canal hizo Trajano una muy solemnisima puente, y un Castillo muy fuerte, y una casa muy rica, y unas huertas muy alegres, y en torno de la ribera muchas alcayras, y cosas, y porque de Trajano quedasse alli perpetua memoria, llamabanla la Trajanica Babilonia. No durò mucho tiempo este edificio que hizo Trajano, y fue la causa, que como el rio Eufrates tenia la madre por do corria mas alta que no el rio Tigris, crecia Tigris, y

disminuiale Eufrates, y temieronse los Babilonicos, que el uno por faltarle agua se perdiessse, y el otro con la mucha pujança de agua dañasse.

Desde Babilonia fueffe Trajano à la Ciudad de Teshiphonta, que era cabeza de aquella Provincia, la qual aunque algunos dias se quito defender, en breve espacio se vino despues à entregar, y alli dizen que hubo Trajano tan gran suma de dinero, que hubo para pagar los Exercitos, y para hazer los edificios, y aun para guardar entre sus tesoros. Grandes eran las nuevas que cadia llegaban al Senado, de las maravillosas victorias que Trajano avia por todo el mundo, y como mas que todos los Principes passados, aumentaba el Imperio Romano. No sabian los de Teshiphonte hazer sacrificios à los Dioses, ni guardar fiestas, y à esta causa hizo hazer Trajano alli un Templo al Dios Jupiter, y enseñoles que fiestas avian de guardar, y como à sus Dioses avian de sacrificar.

## CAPITULO XIX.

*De como Trajano trabajò mucho por passar à la grande Judea, y no pudo.*

**V**encidas, y puestas en orden todas aquellas Provincias, determinole Trajano de navegar  
 POR

por el mar Rubro, el qual es un gran mar, que desde el Oceano de las Indias, hasta Arabia corre: y llamase por otro nombre mar Eritreo, por memoria de un Rey Eritreo, que en otro tiempo tuvo aquel Señorío. El rio Tigris haze en el discurso de su corriente una Isla, que tiene treinta millas en ancho, y quarenta en largo: y en la poblacion desta Reynaba Athabilo, Principe superbo, y belicoso, al qual Trajano sin llegar à las armas, le puso su Imperio.

Con ser los ayres de aquel mar diferentes de los otros mares, y como eran entonces los mayores calores del Verano, pasó Trajano en aquella navegacion mucho trabajo, y peligro: y como le dixesse uno, que saliese de la mar, y tomasse tierra, do èl se recreasse, y su gente descantasse: respondió: Los viciosos van dende aqui à Roma à buscar regalos, y los virtuosos dende Roma vienen aqui à buscar trabajos: porque nuestros passados à trueque de grandes trabajos les dieron grandes triunfos: y por esso jamas dexarè de pelear por temor, ni de navegar por peligro.

A la lengua del agua de aquel mar, estavan unos Pueblos que se llamaban los Sipasinos, que quales tenian el nombre de unos campos así llamados: do de muchas partes venian alli, à apacentar sus ganados. Estos Pueblos Sipasi

nos eran subditos del Rey Athabilo, y como supieron que èl à los Romanos avia obedecido, ellos todos de muy buena voluntad salieron à rescibir à Trajano. Passadas todas aquellas Islas, y sojuzgadas de una parte, y de otra todas aquellas Ciudades maritimas, entrò ya en el mar Oceano Trajano: y como sintiesse crugir de nuevo los navios, y que los ayres eran algo espesos, y los Pilotos en aquel mar no eran diestros, hizo tomar tierra, para rehazer su Armada. Fue informado Trajano como eran de tal condicion las aguas de aquellos mares que no sufrían naos hechas de peregrinas maderas, sino que avian de ser hechas de madera de las Indias; porque de otra manera, en muy breves dias las comia, y otras vezes las hundia.

No se puede dezir la tristeza que cayò en el corazon de Trajano, de que para passar en las grandes Indias no hallò aparejo, porque sus naos no podian navegar por aquellas aguas, y para hazer otras no tenia madera de las Indias. De que ya Trajano viò que su viage no llevaba remedio: dicen que dixo con un gran suspiro: De todos los Principes passados, à solo Alexandro doy la ventaja, no mas de por aver passado à la India: mas si à mi la fortuna me dexara, à èl como à los otros sobrepujara: porque yo llevaba volun-

tad, no solo de vencer à toda la India; mas de hacer en ella una nueva Roma. En el tiempo que alli estuvo Trajano, no se ocupaba sino en preguntar particularmente, todo lo que avia en la gran India: es à saber, que Dioses adoraban, que Templos tenian, que Reyes obedecian, que manjares comian, que ropas vestian, como peleaban, en que Ciudades moraban, y que Exercitos tenian: y quanto mayores cosas le decian de aquella tierra, tanto mayor dolor en su corazon se augmentaba.

Desde alli embiò Trajano à Roma una embaxada, con la qual embiò muchas riquezas para el erario: y asimismo embiò un memorial de todas las Provincias, y Reynos, y Islas, y naciones, y Pueblos, que avia conquistado, y tomado, y debaxo del Imperio Romano puesto. Muy grande fue el regocijo que hubo en Roma, de que fue divulgada la embaxada: y fueron muy espantados los Romanos en leer tantos, y tan varios Pueblos, ser por Trajano vencidos; porque muchos dellos juraban en el Senado Romano, no solo no se hallar hombre que los huviesse visto; mas aun ni à su noticia por oidas huviesse venido. Hizieron luego en Roma, en la Plaza de Trajano un arco triunfal; en el qual esculpieron los nombres de los Reynos que Trajano avia sojuzgado, y las principales

Provincias que avia tomado; por que si conforme al memorial que Trajano embiò se huvieran todos de alli poner, faltaran mármoles para esculpirlo, y Maestros para hacerlo. Ya que Trajano no pudo passar en la gran India, vino al lugar, y casa de el Magno Alexandro decian aver muerto, y alli reedificò todo lo que estava por antigüedad caido, y aun añadió otros edificios de nuevo, y ofreció a los Dioses muy ricos sacrificios en reverencia, y memoria de Alexandro.

Navegando Trajano por el mar Oceano, camino de la gran India, pensaron los de Thesifonte, que nunca mas tornaria por aquella Provincia, y determinaron de revelarse contra él: y para esto mataron à todos los Romanos que alli quedaron en guarda, y pusieron en armas à toda la tierra. Contra estos, y contra otros Pueblos que se levantaron, embiò Trajano a Maximino, y à Lucio con poderoso exercito: los quales infelizmente pelearon; por que el uno huyó, y el otro murió. El que escapò fue Lucio, y este por entender las cosas passadas, tomó la Ciudad de Nisibis, y à Edesa, las quales destruyó, y con fuego quemò: de lo qual Trajano hubo no poco enojo; porque no queria que en la guerra à nadie pusiesse fuego.

Ericio Claro, y Alexandro

Severo, dos Pretores Romanos entraron por Seleucia, à la qual toda saquearon, y destruyeron, porque les dixeron que Trajano se avia en la mar anegado, y por esso se avian revelado, ya los oficiales Romanos muerto. Temiendo Trajano, que se revelassen los Parthos, como se avian revelado los otros Pueblos vino se à sus tierras, y poco antes que llegasse à ellos vino nueva como Arturo Rey de los Parthos era muerto, y que todo el Reyno estava alterado. Mandò, pues, Trajano juntar à todos los que governaban a los Parthos, y la junta fue en los campos Theliphontes, do Trajano subido en un alto les habló lo que tenia voluntad de hazer, y que si lo admitiessen, y confintiessen, seguramente le podian tener por padre piadoso, y si lo contradixessen, le hallarian erudo enemigo. Todos los Parthos dixeron que le querian mas por padre, que por enemigo, y que eran contentos de creerle, y obedecerle: mas que le rogaban, que no les diesse Rey, sino que fuesse natural, y conocido: porque si se daba extranjero, seria muy aborrecido, y poco obedecido. Luego allí Trajano tomó una Corona en la mano, y puso la encima de la cabeza de Parnaspate, y declaróle por su Rey, y Señor, y fueron desta provision todos muy contentos, porque el Rey que les da-

ba era no solo natural, y conocido mas era belicoso, y virtuoso.

## CAPITULO XX.

*De como Trajano viniendo de Asia à triunfar à Roma le tomó la muerte en Sicilia.*

**A** Sentadas las tierras de los Parthos, bien quisiera venirle Trajano à Roma, lo uno, por descansar de tantos trabajos, y lo otro por triunfar de tantos Pueblos, y Reynos, mas llegole nueva como los Agarenos eran revelados, y los Pretores Romanos estavam haidos. Luego se partió Trajano para la tierra de los Agarenos, que es en Arabia, y la cabeza de su Provincia es una Ciudad fuerte, aunque pequeña, en la qual estava tales hados, ó fortuna, que fue por infinitos Principes combatida, mas nunca fue tomada. Para no ser tomada aquella Ciudad, mucho les ayudaba el sitio de la tierra: es à saber, en no tener los que les cercaban leña para los ingenios, ni agua para beber, ni pastos para los ganados, y aliende desto, se allí el Sol de tal manera que los extranjeros, que no están acostumbrados, que parece que no quieren no alumbra, ni no un cambio con los

en muy breve espacio uno de ellos fueron muertos, y otros derrocados. Acordò Trajano de dar una buelta à la Ciudad, y esto solo, y disfrazado, mas por mas que se disfrazò fue de los enemigos conocido, y aun herido: porque al tiempo del ruar los muros, al Armigero que le seguia mataron, y à el hirieron. Preguntaron à los Agarenos si conocieron à Trajano al tiempo que le hirieron; respondieron que si, y que le avian conocido en aquella vegez tan generosa, y en la Magestad que representaba su presençia. Estando Trajano en aquel cerco, levantaronse terribles truenos, y relampagos, quales en aquellos Reynos jamàs fueron vistos, y allende desto vinieron sobre el Exercito Romano tantas, y tan importunas moscas, que lo que tenían, y lo que comian, y lo que bebian, y aun ellos mismos, estaban cubiertos dellas. Visto por Trajano que no podía tomar aquella Ciudad, retirò la gente della, y dió un que dixo al tiempo de retirarse: Pues los Agarenos no son con armas vencidos, ni con miserias persuadidos, para algun tiempo advenido, o, tienen los...

Andrea, contra el qual los Judios de aquella Provincia se revelaron, y al Capitan, y à todos los Griegos, y Romanos mataron. No contentos los Judios con matar à los Romanos llevaban à la carniceria los cuerpos muertos, y allí los quarteaban, y despedazaban, y por peso los vendian, y no menos comian los Judios de aquellas carnes humanas, que si fueran de fayanes, ò gallinas. Añadiendo crueldad à crueldad; sacaban los Judios à algunos Romanos que tenían presos, y apostaban unos con otros una blanca, ò una agujeta, que de un golpe cortaria al Romano la cabeza, por manera, que quantas blancas, ò agujetas el Judio tenia, tantas cabezas de Romanos les cortaba.

Otra cosa hizieron los Judios en aquellos miseros Romanos, la qual fue no menos sucia, que fea, y fea que sucia: es à saber, que los desollaban vivos, y curtian para hacer cueras los pellejos, y lo que mas es, que les cortaban las naturas, y jugaban à la pelota en la plaza con ellas.

Asi como los Judios no dexaron ningun Romano, que no mataffen, asi no dexaron crueldad, ni genero de muerte, que no experimentassen, y en tal caso, mas nos hemos de espantar tener unos corazones para hacer lo que otros, paciencia para sufrirlo. Lo que hicieron los de Cirene, lo

mesmo hicieron los  
Egipto, y los Judios de  
Chipre, los quales mataron a  
dos los Romanos, que estaban en  
sus Pueblos, y no fuera tan pe-  
queña la matança, que hicieron  
en Cirene, y en Chipre, y en  
Egipto, que no fueron mas de  
quinientos mil los muertos, entre  
Griegos, y Romanos. Quando  
llegò esta tan triste nueva a Tra-  
jano, ya èl estava muy enfermo,  
mas no por esto dexò de proveer  
lo necessario, y luego embiò à  
Cirene à Lucio, y à Chipre à Mar-  
co, y à Egipto à Severo: los qua-  
les hicieron tantos daños en los  
Pueblos, y tantas justicias en los  
vecinos, que si los muertos fue-  
ran vivos ellos se dieran por bien  
yengados.

Elio Adriano estava por Ca-  
pitan de Trajano en guarda de Si-  
ria, y como oyese lo que en es-  
te caso passaba descendió subita-  
mente en Judea, y hizo en ella  
muy gran matança. Escarmenta-  
dos de aquella tan gran traycion  
los de Chipre ordenaron que nin-  
gun Judio fuesse oïdo de morar,  
ni aun passar por aquel Reyno, y  
que si acaso por tempestad pa-  
sasse alguno en aquella Isla  
pagasse sino con la cabeza  
pre fue Trajano de su na-  
no, mas con aver ac-  
Provincias, con e-  
to las guerras,

el caso  
jano no  
dia, nunca le viere  
persona, ni men-  
en la cara. Por ocasi-  
morranas tenia Trajano algun  
fluxo de sangre, quando queria  
hazer mudança el tiempo; lo qual  
para su salud le era muy prove-  
choso. Ora por los frios que avia  
passado, ora por los enojos que  
configo tenia, ora por la edad;  
que ya le cargaba, recerçiòsele  
al buen Principe que se le palmò  
un brazo de perlesia, y se le cer-  
rò el fluxo de sangre por do par-  
gaba. Junto à la Ciudad de Seleu-  
cia, avia unos baños muy famo-  
sos, à los quales concurrían mu-  
chos enfermos, y allí se hizo Tra-  
jano llevar, para ver si podria de  
aquellas enfermedades curavale-  
cer. Segun despues pareció por  
experiencia, no solo aquellos ba-  
ños no le aprovecharon, mas aun  
le dañaron; porque como estava  
flaco, y destallecido, aunque tu-  
vo esfuerço para se bañar, no le  
pudo suar.

que Trajano se viò sin  
la vida, escribió una  
de Roma, y de-  
dadas las cosas  
, y los nego-  
Elio Adriano;

ajano.

a y tres años ; avienda  
operado veinte y uno  
y seis meses y quina  
ze dias.

ino; n edad l

# FIN.

Hallaràse en Valladolid , en la Imprenta de Alon-  
so del Riego , Impressor del Santo Oficio de la  
Inquisicion , y de la Real Univerfidad ; donde  
se hallarà esta, y otras de diferentes generos. Afsi-  
mismo Comedias, Libros, Entremeses, Historias,  
todo à buen precio. Vive à la Libreria.